

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



RESUMEN.

MADRID. LA MEDICINA JUZGADA EN UN DOCUMENTO RECIENTE. — LA ALIANZA MÉDICA. — Consideraciones sobre lo importante que es en medicina el estudio de las condiciones exteriores, y principalmente para el director de baños; por D. José Salgado, director de los de Carraña. — Circular sobre vacunación. — SANIDAD. Estudios sobre la naturaleza contagiosa del cólera morbo asiático; por D. Vicente Nuflo (Fuente Ovejuna). — PRENSA MÉDICA. TERAPÉUTICA. Tratamiento de la neumonía por el plomo. — Empleo de la conefina en la fotofobia escrofulosa. — El cornezuelo de centeno es un medio abortivo? — Cirugía. Algunos hechos de terapéutica quirúrgica. — Sesquicloruro de hierro como hemostático; por el Sr. Vicente. — Nuevo procedimiento de reducción de las luxaciones de la mandíbula inferior; por el doctor Leo. — PATOLOGÍA INTERNA. Del tratamiento de la fiebre tifoidea. — Observación sobre la naturaleza de la rabia. — Toxicología. Clínica experimental de los mejores antidotos del cobre; por el doctor L. Schrader. — FORMULARIO. Vino antigotoso del doctor Anduran. — Tratamiento del vértigo disépico; por el Sr. Bretonneau. — Jarabe de sulfato de estricnina. — PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Cuerpo de Sanidad militar de la Armada. — SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Comisión central. Secretaría general. — ALIANZA DE LAS CLASES MÉDICAS. Adhesiones recibidas. — VARIEDADES. Mas sobre la circular relativa á la estadística médica. — Un médico de cámara secretista. — Congresos científicos alemanes. — Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de setiembre. — Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general durante el mes de setiembre. — CORRESPONDENCIA. Sobre el tratamiento de la sífilis por las fricciones mercuriales. — GACETA DE EPIDEMIAS. — CRÓNICA. — VACANTES.

Madrid 12 de Octubre de 1856.

LA MEDICINA JUZGADA EN UN DOCUMENTO RECIENTE.

Pension es de las cosas humanas el ser juzgadas con mucha diversidad; pero la medicina sobre todas se halla sometida á esta dura ley. Juzgala el vulgo oscura y congelada, mas de un fanático materialista y descreída, el orgulloso humilde, el hombre de mundo vana y presuntuosa; todos la tienen mas en concepto de arte que de ciencia, y hasta muchos de sus hijos la consideran antes como oficio que como noble profesion, consagrada especialmente á los mas caros intereses de la humanidad.

Así que cualquier malicioso encuentra facilísimamente recursos epigramáticos para zaherirla, y si por el contrario acontece que un claro ingenio se propone de buena fé juzgarla con benevolencia, apenas consigue sacar un mal trasunto, que así se parece al original como las obras del pintor de Orbaneja. Tal ha sucedido en el discurso de apertura últimamente leído en la Universidad central. Su autor, que en nada por cierto pensaria menos que en agraviar á ninguna de las ciencias representadas en aquel acto, que por el contrario se pondría en tales casos se acostumbra cambiar entre hermanos, no ha encontrado nada mas importante que decir respecto de la medicina que la siguiente apreciación:

«¿Os diré, que la medicina en sus diferentes ramos y aplicaciones, digna hermana de las ciencias anteriores, tiene por objeto noble y elevado socorrer á la humanidad afligida por sus padecimientos físicos y arrancar de las garras de la muerte á millares de individuos, que sin su eficaz y su poderoso influjo y asistencia pagarían anticipado el tributo, al cual desde que nacemos estamos todos irremisiblemente condenados por la misma naturaleza? ¿Que habiéndose ejercido en siglos remotos por solos los sacerdotes, salió del templo y se presentó á los mortales revestida de un carácter augusto y sagrado que la hizo tan justamente respetada y venerable? ¿Que enriquecida hoy con las demostraciones anatómicas, con los adelantamientos modernos, y auxiliada poderosamente por la botánica, por

la química y por la física, ha llegado al grado mas alto de gloria y de esplendor?»

Agradecemos al autor el ventajoso lugar en que sin duda alguna se propone colocar á nuestra ciencia, y nada replicaríamos acerca de este punto, si su limitada apreciación fuera un hecho aislado, y si no se necesitara todavía aprovechar toda ocasión que se presente, para poner de manifiesto los verdaderos límites de la medicina, para insistir en su importancia y marcar el derrotero que de algun tiempo á esta parte ha empezado á seguir, y por el que sin duda ha de marchar en lo sucesivo descubriendo cada vez nuevos y mas dilatados horizontes.

Efectivamente, lo que el autor de la inaugural ha definido, no es la ciencia médica, es solo el arte de curar; lo que ha tenido presente, no el médico docto sino el profesor; y así ha obtenido un bosquejo tan menguado, como si para trazar el cuadro de la ciencia del derecho hubiera olvidado al jurisconsulto para acordarse solo del abogado y del intérprete de la ley escrita; eliminando aun una parte muy importante de las funciones que corresponden á esta importante clase.

La medicina comprende algo mas que la curación de las enfermedades. También es de su incumbencia prevenirlas, y así se ha reconocido desde los tiempos mas remotos. Verdad es que esta última parte no ha dado origen á una rama tan importante como la higiene pública, ó por mejor decir, no ha adquirido esta proporciones considerables, hasta una época muy cercana á la nuestra. Pero hoy ya no es posible desconocer su inmensa importancia, y fuera reparable descuido dejar de comprenderla en una enumeración metódica de las ciencias que mas interesan á la prosperidad y conservación de los Estados.

Comprende la higiene pública en su vastísimo estadio cuestiones tan graves como la de la asistencia gratuita á las clases menesterosas, la extinción del pauperismo, de la prostitución y de otros vicios vergonzosos; el mejoramiento de las condiciones de sanidad del globo que habitamos, la destrucción de las causas epidémicas, la preservación de los contagios, la prolongación del término medio de la vida, los medios de facilitar y abaratar las subsistencias, la organización del trabajo, con otras muchas de igual cuantía, que por demasiado conocidas nos abstenemos de enumerar. Solo la medicina, auxiliada de sus ciencias accesorias, puede dar solución á estos delicados problemas, aspirando en tal concepto al lugar que legítimamente le corresponde al lado de la economía política, del derecho natural y de gentes, y de la alta filosofía entre las ciencias de la administración.

Pero todavía la higiene, como la terapéutica, no es mas que una aplicación de otra ciencia madre, de la que se derivan las demas, como del estudio del derecho el arte de aplicar las leyes. Tal es la antropología ó la historia completa del hombre en sus relaciones con todos los seres de la naturaleza, y no solamente del hombre físico, sino también del moral y del intelectual. Ancha base que solo la medicina explora detenida y profundamente, y á la que habrán de demandar apoyo todas las ciencias que directa ó indirectamente tienen por objeto al hombre, que son en suma todas las que existen, puesto que ninguna, si no está hecha

para él, deja por lo menos de estar preparada por él. De la medicina han de mendigar en breve las nociones antropológicas exactas que necesitan todas las ramas del saber, viniendo á ser esta ciencia uno de los centros mas importantes del sistema universal de los conocimientos humanos.

¿Cuándo dista esta estensa idea del raquítico pensamiento de reducir la medicina á la curación de las enfermedades, ó sea á la terapéutica! Tanto valdria reducir la teología á la liturgia, la jurisprudencia á la abogacía y la filosofía á sus usos de utilidad práctica.

No tenga la medicina el triste privilegio de ser considerada como un empirismo medianamente útil y poco superior á las artes mecánicas. Ni valga para ello la consideración de que la experiencia es su mas sólido fundamento; porque ni deja de tenerle también en las mas elevadas condiciones de la inteligencia, ni le es tan esclusivo aquel carácter, que no se estiendan igualmente á las demas ciencias que forman el dominio de la razón.

No nos ha movido á reclamar los verdaderos límites de nuestra ciencia un vano deseo de darle importancia y consideración á los ojos de los demas. Aunque nada tendria de extraño este propósito, otras han sido las razones que han movido nuestro ánimo. Importa establecer sólidamente las legítimas aspiraciones de cada ramo del saber, para que puedan satisfacerse en tiempo oportuno, y mal contribuiríamos al progreso indefinido de los conocimientos, que es el objeto tradicional de la ciencia, si dejáramos subsistir limitaciones arbitrarias, introducidas en la infancia del arte y conservadas por la rutina. No es esta cuestión de preferencia ni de superioridad entre las diversas ciencias, que son en realidad hermanas gemelas, concebidas *á priori* en el entendimiento, y desenvueltas segun el orden fortuito de los sucesos; eslo solamente de límites y de porvenir, y por eso creemos que conviene rectificar cuanto propenda á sostener apreciaciones inexactas, de cuya estrechez se resienten á menudo las disposiciones de las personas encargadas de dirigir la marcha de los acontecimientos que afectan á la generalidad.

Dése á la higiene pública la importancia que le corresponde; concédase á la antropología la atención que merece, y progresarán estos estudios como cumple á la prosperidad de los Estados, y los médicos, llamados por su especialidad á ser los intérpretes mas autorizados de estas ciencias, acabarán de saltar la barrera que por largo tiempo les han impuesto las preocupaciones, viendo ensancharse indefinidamente la serie de aplicaciones y de leyes experimentales que deben cultivar.

Nieto.

LA ALIANZA MÉDICA.

Es llegado ya el momento decisivo en que, si los profesores adheridos al benéfico pensamiento de esta sociedad, permanecen constantes en su propósito y deseos de realizarle, debe quedar definitivamente constituida la corporación, nombradas las juntas de distrito y las de provincia, y designados los representantes de la Asamblea central. Sabemos que en muchos puntos se han verificado ya todas estas elecciones, y urge que en los demas se siga

el mismo ejemplo; á fin de que una nueva reunion autorizada de representantes de las clases m6dicas, venga á resolver las dificultades que se presenten y á impulsar los trabajos necesarios para una organizacion estable.

Si como esperamos, las juntas de distrito, formadas por los profesores mas inmediatamente interesados en el pensamiento de la Alianza, proceden activa y celosamente; si á falta suya se encargan las de provincia de activar el planteamiento de la sociedad, y si la Central gubernativa continúa desplegando el celo que ha manifestado hasta aquí, y acudiendo á todas las eventualidades en uso de sus facultades extraordinarias, podemos lisonjearnos con la idea de que no se malograrán esta vez los esfuerzos hechos por las clases m6dicas, y que se obtendrá de sus afanes algun resultado permanente.

Una vez reunida la nueva Asamblea, compuesta de personas decididas á desempeñar competentemente su cargo, y oidas las explicaciones de la Central acerca del estado de los asuntos confiados á su direccion, será tiempo de deliberar qué sistema se debe seguir y qué parte del plan concebido se ha de llevar inmediatamente á efecto, para ponernos de una vez en el camino de las mejoras profesionales y científicas, avanzando con circunspeccion para avanzar mas sólidamente, y preparando desde ahora lo que debe confiarse á un porvenir mas ó menos próximo.

Sobre todo no nos cansemos de hacer lo posible por acortar las distancias que desgraciadamente nos separan, por refundir nuestras aspiraciones individuales, muchas veces incompatibles, en una aspiracion comun que las comprenda á todas sin lastimarlas. ¿Es acaso imposible llegarnos á entender, prestarnos apoyo mútuo y proceder de acuerdo en muchos puntos que interesan á la generalidad? ¿No conviene al menos tener un palenque donde debatir las cuestiones profesionales y científicas, un centro donde confluyan los ecos de nuestras necesidades y donde se preparen los medios convenientes para satisfacerlas? Pues este primer paso, tal vez el mas importante y difícil, se halla casi dado ya. Un esfuerzo mas y habremos inaugurado una nueva situacion, de la que podrá sacarse gran provecho, sino la desvirtúan impaciencias egoistas; si dirige á sus individuos un espíritu confraternal, no subordinado, sino superior á la propia conveniencia.

Son las clases m6dicas harto ilustradas para no estar convencidas de esta verdad: que los abusos solo aprovechan á contados individuos, y que la inmensa mayoría se halla interesada en estirparlos. Pero la mayoría nunca lo será, ni por consiguiente podrá poner en juego sus recursos, sino empieza por reunirse, si merced á su fraccionamiento se deja dominar por los que medran con su ruina. No desperdiciar ningun medio de uniformar los pareceres y obrar con concierto, es interés comun de todos los que anteponen la justicia y el bien general á mezquinas consideraciones; y hallándose en este caso la inmensa mayoría de los profesores de ciencias m6dicas, no procederian cuerdamente, si abandonasen ahora la ocasion que se les presenta de organizar sus filas, para marchar unidos al plausible objeto que se proponen, de mejorar en lo posible el estado de la ciencia y de la profesion.

Plenamente convencidos desde hace largo tiempo de la necesidad y utilidad de la asociacion de las clases m6dicas, no cesaremos de proclamarla en toda oportunidad, siquiera tengamos que luchar continuamente con los obstáculos opuestos por la tibieza de unos, por la desconfianza de otros, y hasta por ciertos intereses, que con razon ó sin ella se creen amenazados por el pensamiento de la union.

Haga el cielo que esta vez se consiga dar algun paso decisivo, si bien, suceda lo que quiera, siempre tendremos el consuelo de que nuestros esfuerzos habrán contribuido á allanar el camino para el porvenir; al que está reservado sin duda el triunfo del espíritu de union sobre el estéril individualismo, que es

en suma lo que constituye el progreso constante de la civilizacion.

Consideraciones sobre lo importante que es en medicina el estudio de las condiciones exteriores, y principalmente para el director de baños; por D. JOSÉ SALGADO, director de los de Carratraca.

ARTÍCULO VIII.

Otra de las propiedades de la atmósfera, de la que creo deber ocuparme por la importancia que tiene en la conservacion de la existencia actual, es la debida á su modo de transmitir el calor.

Desde las bellas experiencias de Mellori se sabe que los cuerpos diatermanos, ó que dan paso al calor, absorben diferente cantidad, segun su naturaleza y la del origen del calor, y que muchos se portan con este como los cuerpos transparentes coloreados con la luz.

Si la cubierta gaseosa de nuestro planeta no tomara una parte muy activa en la propagacion del calor solar, y del emitido por la tierra, no era posible que disminuyese la intensidad de aquel con la distancia al astro central de donde procede, como se observa en todas las montañas y hasta en el ecuador; si pudiera concederse que, sin su intervencion, obrarían los rayos solares como causa de calor.

La atmósfera, como medio diatermano, tiene tal participacion en todos los fenómenos que revelan la actividad y la vida de nuestro planeta, que sin dificultad puede asegurarse que cambiaria completamente su superficie, si aconteciera un trastorno esencial en la masa, en la densidad ó en las leyes de diatermancia de aquella.

Asi como la variacion de espesor de la atmósfera debe ser la causa de que los planetas de nuestro sistema no reciban del sol una cantidad de calor proporcional á su distancia, como no puede admitirse; la igualdad de poder absorbente y emisor de una envuelta diatermana sobre el calor del cuerpo y del recinto en que está colocado, establece al fin el equilibrio de temperatura, sea cualquiera su disposicion primitiva. Las diferencias en dichos poderes dan los resultados mas sorprendentes, y pueden llegar, como demuestra Pouillet, á mantener el cuerpo á 40° ó 30° estando el recinto á 0°.

Por otra parte, los poderes absorbentes de un gas, considerados como sustancia diatermana, son proporcionales, segun el mismo Pouillet, á su masa y capacidad para el calor. Bajo este principio, si se supone dividida la atmósfera en capas concéntricas de la misma masa, sus poderes absorbentes serán proporcionales al calor específico, puesto que son iguales las masas. Cerca de la superficie de la tierra en que la presion es grande y la capacidad pequeña, la proporcion del calor absorbido será menor que en las capas superficiales, sujetas á una presion débil, y que por efecto de su gran capacidad absorberán grande cantidad de calor. Como que el único que se trasmite y que se hace sensible es el calor no absorbido, y como las capas supuestas ocuparán en la parte inferior una altura vertical mucho menor que las elevadas, aparece justificado el decrecimiento de temperatura con la elevacion y la progresion que en él se advierte.

De los excelentes trabajos del mismo autor resulta que la atmósfera, considerada en su totalidad, absorbe de 0,4 á 0,5 del calor solar, próximamente la mitad del que el astro envia á la tierra, y que el resto se distribuye desigualmente en ella con arreglo á la obligüidad con que le recibe. Resulta tambien, que del calor emitido por la tierra absorbe la atmósfera 0,9, y que estas acciones desiguales sobre el calor que llega del espacio ó que recibe del suelo, son la causa, asi del decrecimiento sucesivo de temperatura en la atmósfera, como del calor actual de la superficie de nuestro globo.

Atendiendo á esta sola propiedad, causa admiracion la sabiduria que presidió á lo creado; puesto que bastaria su alteracion para que la atmósfera perdiese la grande importancia que hoy tiene y para cambiar completamente la faz de la tierra.

No es menos el valor que le dá su diafanidad; porque sin ella no gozaríamos del mayor don de la naturaleza, no tendríamos siquiera idea de nuestra existencia, si esta fuese posible, ni la creacion ofreceria toda su grandeza; y porque, modificada su transparencia, causaria trastornos esenciales en los seres orgánicos, como ya se echan de ver por las diferencias de un cielo puro ó nebuloso.

La atmósfera, á mas, influye poderosamente en la organizacion por la electricidad que de ordinario contiene. La actividad y propiedades de este agente, y la disposicion y proporciones que suele presentar cuando se acumula en la atmósfera, ponen bajo su dominio todo cuanto anima la superficie, y le dan con frecuencia un grado de

energía superior á todas las demas fuerzas de la naturaleza.

La evaporacion y la vegetacion son las dos fuentes principales de la electricidad atmosférica, aunque proviene tambien de otros fenómenos, principalmente químicos.

En un cielo sereno la electricidad es por lo comun positiva; pero una ráfaga de viento ú otro accidente meteorológico la cambia fácilmente en negativa, observándose en ocasiones los dos fluidos en puntos muy próximos, y en otros una neutralidad perfecta.

Su intensidad varía con las horas, las estaciones, y en todas las regiones del globo. Segun Kaemtz, crece desde la salida del sol con la evaporacion y condensacion de los vapores, en las regiones inferiores de la atmósfera, y despues de algunas horas de la mañana, que varían en los diferentes países y con las estaciones, llega á un maximum, desde el que baja á medida que se disipan dichos vapores, para volver á crecer á la postura del sol y algunas horas despues, y disminuir luego hasta la mañana siguiente. Si ordinariamente se observa esta regularidad, y que la tension es mayor en los tiempos frios, estando el cielo sereno, se advierte asi mismo que una lluvia repentina desenvuelve electricidad positiva ó negativa, y que por lo general guarda relacion la primera con el viento N. E. y la segunda con el S.; aunque esto ha de depender de una porcion de circunstancias que en cada localidad dan á todos los fenómenos condiciones especiales.

La condensacion de los vapores va siempre acompañada de una acumulacion de electricidad, que segun Saussure se hace mas fuerte á medida que la niebla se espesa. Kaemtz sostiene que un cielo despejado y húmedo está mas electrizado que cuando se cubre de nieblas. Sin poner en duda los resultados obtenidos por estos dos sabios, que pueden muy bien tener lugar en circunstancias diferentes, no es posible dejar de aceptar que las nubes han de retener el estado eléctrico del vapor de que se formaron; que estas se atraerán ó repelarán segun el fluido de que estén cargadas; y que de este juego constante, que tiene lugar en condiciones dadas de la atmósfera, resultan las tempestades, las lluvias ú otros meteoros, al restablecerse el equilibrio entre las nubes, ó con la tierra; cuyo fluido natural, descompuesto por influencia, coloca en un estado de tension, proporcionado al de las nubes, todo cuanto existe en la superficie que habitamos.

El desarrollo de electricidad atmosférica está íntimamente unido á la distribucion del calor, á los meteoros acuosos, á los cambios de presion y al magnetismo terrestre; por manera que casi todos los fenómenos atmosféricos van acompañados de una modificacion en el estado eléctrico, cuya circunstancia, diferente en cada localidad como los elementos de que procede, contribuye de un modo eficaz á la reunion de influencias que constituye el clima, puesto que, sino es la misma, es la fuerza mas en armonía con la actividad especial que distingue á los seres orgánicos.

A medida que se suceden estas alteraciones en la electricidad atmosférica, experimenta el organismo cambios proporcionados á su intensidad, de que por precision han de resentirse sus funciones; porque todas se hallan presididas por el sistema nervioso que no puede librarse de obedecer á su influjo. Su acumulacion en las nubes tempestuosas produce efectos mas marcados, que en las personas de un temperamento nervioso se revelan por incomodidades diferentes, y que en todos desenvuelven un estado de sobrescitacion general.

Comunmente se cree que la electricidad desempeña una parte muy principal en el desarrollo, marcha y desaparicion de las enfermedades, debidas á una influencia general, ó que acometen á la vez á un crecido número de individuos, y, desde el cólera hasta las intermitentes, se han atribuido por algunos al exceso de electricidad, y con mas frecuencia, á su disminucion, citando en apoyo varias observaciones, no bien confirmadas todavia.

Nada mas fácil, sin embargo, que la modificacion de la electricidad ó del estado electro-magnético altere del mismo modo la marcha normal de la organizacion, ó que la coloque en condiciones tales, que pueda obedecer fácilmente á otra influencia morbosa coexistente. La manera general con que, sin alteracion notable de la atmósfera, se declaran muchas enfermedades, dá motivo bastante para pensar en la intervencion de este elemento esencial de la vida; porque parece mas probable que las consecuencias de sus cambios se hagan sentir con mas energía y generalidad que las debidas á un aumento de temperatura, que por lo comun coincide con la presentacion de muchas epidemias.

Por otra parte, las acciones eléctricas que tienen lugar en la atmósfera reaccionan sobre los elementos mismos del aire, y dan origen á tres productos de grande actividad, al amoníaco, al ácido nítrico y al ozono.

Se sabe que los dos primeros se encuentran constantemente en la atmósfera, y que son arrastrados por las lluvias, con especialidad en las poblaciones. Los experimentos de Barrol dan por resultado que el agua de lluvia que cae anualmente en París, contiene la enorme proporción de 31 kilogramos de azoe, de los cuales 9 provienen del amoníaco, y los 22 restantes del ácido nítrico.

El ozono se forma, según Schonbein, su descubridor, casi siempre que se verifica una descarga eléctrica en el aire; de modo que se desenvuelve con la mayor facilidad, y puede llegar á encontrarse en la atmósfera en proporción bastante, para atribuirle el desarrollo de algunas enfermedades, atendida su actividad. Este cuerpo gaseoso, análogo al peróxido de hidrógeno, ó acaso un estado particular del oxígeno, tiene propiedades especiales, produce el mas alto grado de oxidación en las sustancias metálicas, destruye los colores vegetales y blanquea el índigo y la curcuma. El aire cargado de este principio hace penosa la respiración, inflama las mucosas y produce catarros y sensaciones desagradables; debiéndose considerar como un veneno mortal en grado suficiente de concentración ó de pureza, como lo confirma la muerte de los animales pequeños y de ratones, colocados en una atmósfera cargada de ozono.

De todos modos, sea que la electricidad obre directamente ó por los productos á que dá origen, es indudable que está encargada de funciones de la mas alta importancia en la conservación de los seres orgánicos, y que ha de tomar una parte muy activa en sus trastornos y en la producción de las enfermedades. El médico, por lo tanto, necesita fijar toda su atención en el estudio de este elemento de la vida universal, ó, si se quiere, de esta modificación de la actividad general que mantiene lo creado, la mas análoga á la que distingue á los seres vivos; si desea aproximarse á conocer los vínculos que los unen entre sí y con las cosas inanimadas, la causa ó la manera de efectuarse muchos fenómenos que influyen en el hombre ó en que toma parte la organización, y todo el valor de los climas y de las estaciones.

(Se concluirá.)

Circular sobre vacunación.

El documento que insertamos á continuación debe ocupar un sitio en nuestro periódico, porque se refiere á una de las cuestiones mas importantes de la higiene pública. La virtud preservadora de la vacuna, descubierta hace poco mas de medio siglo, tuvo la suerte de acreditarse en breve, pasando á la categoría de verdad práctica y mereciendo todo el amparo de las leyes y la mas eficaz cooperación por parte de los gobiernos. De tan firme posición han aspirado siempre á desalojarla adversarios mas ó menos poderosos, y que si contenidos un tiempo por la fuerza del torrente general y por la evidencia de un hecho que parecia presentarse por sí mismo al entendimiento como á los ojos la luz, han vuelto á redoblar sus ataques en estos últimos tiempos, consiguiendo conmover algunas convicciones.

La verdad es que si los argumentos de los enemigos de la vacuna no son de tal naturaleza que deba negárseles el campo neutral de la discusión; se hallan por ahora bastante lejos de merecer todavía una sanción práctica cualquiera, correspondiendo á la experiencia fijar definitivamente su valor. Que la vacunación preserve de las viruelas, es un hecho cierto y que obliga desde luego á proceder en consecuencia; que puede traer otros peligros es una cosa que no parece imposible, pero que necesita probarse hasta ofrecer un grado igual de certidumbre. Aun después de esto deberían pensarse los peligros de las viruelas y los de la vacunación, para optar por unos ó por otros.

Tienen pues espedita su acción los que quieren indagar las consecuencias de la vacuna. La tarea es plausible y deben facilitárseles todos los medios convenientes para proseguirla; pero entretanto no lleven á mal que se utilice un hecho demostrado ya competentemente, y que se vayan aceptando á buena cuenta los beneficios con que brinda. Proceder de otro modo valdria tanto como impedir á un naufrago que tomase tierra en la falda de un volcan, hasta haberse asegurado de que estaba completamente extinguido y no habia peligro de un sacudimiento.

¿Llegarán los adversarios de la vacuna á producir esa perentoria demostración, que seria necesaria para movernos á renunciar un beneficio tan palpable? Dudoso es por lo menos; pero suceda lo que quiera, nada tiene de inconciliable la práctica de la inoculación de la vacuna, con la atenta observación de todos sus resultados, y este es el partido que con efecto han tomado las corporaciones médicas y los mas prudentes é ilustrados profesores.

Hállase en armonía con estas ideas el documento de que hablamos, y es el siguiente:

GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.

Habiendo dirigido á la Academia nacional de medicina y cirugía de esta plaza un oficio relativo á la enfermedad de viruelas que se viene padeciendo hace meses en la capital y varios pueblos de la provincia, se ha servido contestarme aquella científica corporación, remitiéndome el dictamen presentado por su distinguido secretario el Dr. D. Juan Ceballos, y aprobado unánimemente por la misma, cuyo tenor es el que sigue:

«Señores: Dos graves cuestiones se ve hoy la Academia llamada á resolver, entre otras que tiendan á disminuir en nuestra provincia los estragos que viene causando hace cinco meses la enfermedad de viruelas.

Escitado este Cuerpo académico por el Sr. Gobernador civil, debe proponerle los medios que mas adecuados crea para llenar las humanitarias miras de S. S., que son las de una corporación que en ocasiones análogas tuvo la gloria de librar á sus convecinos de una de las mayores calamidades que pueden afligir á los pueblos.

Hace tiempo que por mí se recogían los datos necesarios para abordar de lleno cuestiones de tanta trascendencia, como son las de vacunación y revacunación en tiempo de epidemia. Deber es del hombre de conciencia exponer sus opiniones (cualquiera que sea el antagonismo que encontrar pueda) al sabio criterio de sus ilustrados compañeros; y la mesa no titubea en emitir las robustecidas por los hechos, á fin de facilitar una discusión en que tan interesada está la humanidad toda.

Las cuestiones de vacunación y revacunación son cuestiones de hechos, de observación, no de teorías. De ellos partiremos para fundar nuestras opiniones. No son por cierto nuevas para la Academia: ya en 1829 adoptó, á propuesta del inolvidable Dr. Laso, las siguientes:

1.^a Que la vacunación no preserva de un modo absoluto de ser invadido de la viruela.

2.^a Que la vacunación, si no preserva absolutamente de la viruela, la modifica y la hace mucho mas benigna.

Y en el año subsiguiente de 1830, partiendo de las mismas conclusiones, propuso á la autoridad la vacunación en la grave epidemia que entonces se padecía.

Primera cuestión. ¿Debe revacunarse para impedir los efectos de la viruela?

Es indudable, y numerosas observaciones prueban que la revacunación, después de los 14 años, dá completo resultado en la tercera parte de los revacunados, incompleto en la cuarta parte escasamente, y nulo en los cinco dozosavos, poco mas ó menos.

Lo es tambien que la vacunación no preserva, pasado cierto número de años, y que es muy raro que sea invadido el sujeto revacunado, así como que los ya vacunados ó revacunados, si sufren los efectos de la epidemia, es ligeramente: por lo que en el actual estado de la ciencia puede sin inconveniente aconsejarse la revacunación.

Si los hechos hablan ó no á favor de esta doctrina, oigamos los siguientes, muchos de ellos emitidos por el Dr. Serres.

En el colegio de Serse y en la casa de expositos de Mánua, atacaron con violencia las viruelas á los niños vacunados, se les revacunó, y se detuvieron instantáneamente los progresos del mal.

En Alemania los doctores Roesch, Elbé, Baner y Hofer cortaron epidemias de viruelas haciendo la revacunación.

El doctor Hoslocher evitó por medio de la revacunación que penetrara la epidemia en su distrito, á cuyos alrededores atacaron las viruelas á los vacunados y no vacunados.

Las segundas vacunaciones fueron igualmente preservadoras en manos de los doctores Wagner, Fritz, Nauman, Schachal, Fischerdorf, Mang, Bordill, Rocklin; y de los médicos de Hamburgo en las epidemias de Ginebra y de Malta (1832), en la de Strasburgo (1836 y 37) y en la de Nantes (1841).

La revacunación del ejército prusiano desde 1833 ha estirpado en él casi completamente la viruela, porque por los años de 1836, 37 y 39 no pasó el término medio de la variabilidad en todo el ejército de nueve por año.

En el reino de Wurtemberg, de 14,584 militares revacunados, no hubo en cinco años mas que un caso de varioloides, y solo se observaron tres en el mismo espacio de tiempo entre 29,864 paisanos revacunados. Últimamente, en 44,248 revacunados, no se han visto en cinco años mas que cuatro casos de viruelas, mientras que en los cinco años precedentes se habían contado en sujetos vacunados 1,056 casos.

El Dr. Mercader me ha favorecido con una nota, de cuyo extracto resulta que, del 6 de mayo de este año al 1.^o de julio, ha vacunado 18 individuos, y revacunado 25. Ninguno ha sido atacado de la enfermedad; probándose tambien que las revacunaciones donde no tuvo resultado la inoculación, era porque no tenían los sujetos aptitud para contraer aquella. Igual observación se ha hecho en la casa de Misericordia de esta ciudad.

Añadamos á estos hechos los que hoy mismo acabamos de obtener en el Hospital provincial. Vacunados 73 niños, en los cuales existían dudas sobre si estaban ó no vacunados, y hecha esta vacunación al principio del pasado junio, ni uno solo ha sucumbido por las viruelas, y solo dos fueron afectados de ellas muy benignamente. De los no vacunados ni revacunados la han padecido 110 niños y 64 niñas.

¿A qué aglomerar mas hechos después de oido este último? ¿Debe vacunarse durante la propagación de la enfermedad?

Acabo de decirlo. Provocada por mí esta cuestión en el seno de la Junta de Beneficencia, vacunados 75 niños en este Hospicio, en todos se obtuvo un completo éxito.

Durante el mes de mayo, los doctores Benjumea, Azopardo, Zurita, Villaseca, Mata, Gabarrón, Salces, Rey y Mercader (de los que he recogido noticias) y el que tiene el honor de dirigirse á la Academia, vacunamos con excelente pus vacuno á muchos niños y ni uno solo ha sido contagiado desde entonces acá. Escuso encarecer á la Academia la importancia de estos datos.

Recorriendo los informes de la Academia de medicina de

París, presentados por la comisión de vacuna, se obtiene el convencimiento de que el mejor medio de detener una epidemia de viruelas, es *vacunar* á todos los sujetos que no lo estén. Si no temiese abusar de la atención de la Academia, acopiaría en este espuesto la inmensidad de hechos que comprueban aquel aserto, y que recopilados se hallan en la excelente obra de Husson.

¿Pero qué mas? En 1830 esta Academia aconsejó lo mismo á la autoridad en el informe suscrito por los doctores Laso, Granados y Azopardo: decía así la comisión: «El posible aislamiento respecto á los enfermos y sus allegados, y la vacunación, son los dos preceptos higiénicos mas indispensables para contener la saña de la epidemia de viruelas.»

En vista de lo que antecede, pido que la Academia adopte las siguientes conclusiones.

1.^a Que debe vacunarse durante la existencia de las viruelas.

2.^a Que debe revacunarse.

3.^a Además, y como medida de gran importancia para detener los estragos del mal, debe proponerse adopte la autoridad superior de la provincia las siguientes:

1.^a El Sr. Gobernador, por medio de un edicto, asegurará en él que la vacunación es el único, seguro y universal antídoto que se opone á los progresos de la enfermedad de viruelas, y que los preceptos de la religión y las leyes de la sociedad estrechan á todo individuo á cooperar, en cuanto esté á su alcance, á la conservación de la salud pública y extinción de los males que la amenazan.

2.^a Ejerciendo un poder moral muy superior las autoridades eclesiásticas y civiles, los jefes de los establecimientos y corporaciones, corresponde á todos emplearlo é ilustrar y persuadir á sus respectivos súbditos para que abracen aquel medio, acreditado universalmente como preservativo de la mortífera enfermedad.

3.^a Para que el público continúe participando como hasta aquí de este beneficio, fácil y gratuitamente, la Academia proseguirá la vacunación semanal. Y si los auxilios que esta Academia ha ofrecido, pueden servir en alguna manera para acelerar la general y pronta vacunación que se desea, establecerá otro punto de vacunación, tambien gratuita y semanal, pero en diverso día, en el lugar que se determine; la cual continuarán practicando sus individuos mientras duren las actuales circunstancias, que hacen conveniente esta medida. Se avisará al público por medio de anuncios anticipados el día, hora y lugar en que se efectúen estas vacunaciones generales gratuitas, y se reiterará en las casas de vecindad por sus respectivas comisarias.

4.^a Aunque son bien notorios los esfuerzos y generosidades con que los profesores de medicina y cirugía establecidos en esta plaza, prodigan la vacuna en todas las clases del pueblo, persuadiendo á los morosos é incrédulos de su virtud incontestable, se escitará no obstante su celo por la autoridad para que lo redoblen, si es posible, haciendo mas y mas extensivo este procedimiento, así como la revacunación, para contrarrestar el mal, cuyos funestos efectos les son muy bien conocidos.

5.^a En la Academia de Bellas Artes, Casa de Misericordia, escuela gratuita y demas establecimientos de beneficencia, no se admitirá individuo alguno si no presenta certificación de haber sido vacunado ó de haber padecido la viruela. Tambien seria conveniente que los maestros de escuelas y otros jefes de las clases de enseñanza pública, no reciban, durante las actuales circunstancias, niño ó niña alguna que no presente el referido documento.

6.^a Deberá mandarse que todos los profesores presenten á la Academia, para que esta informe á su debido tiempo en el preciso término de tres días, contados desde la fecha de la publicación de estas medidas, una nota que espese el nombre, edad, calle y casa de los individuos que esté actualmente asistiendo ó haya asistido de viruela, desde la aparición de la presente epidemia, espresando la fecha de la invasión ó el éxito que han tenido los que ya la padecieron; si alguno parecia estar vacunado ó revacunado de antemano, y si en estos casos ofreció dicha erupción alguna modificación especial. Repetirán el mismo aviso ó parte luego que observen en algun individuo que existen síntomas de dicha enfermedad; así como nota detallada de las vacunaciones y revacunaciones que practiquen.

7.^a Los caseros en las casas de vecindad y de pisos deberán avisar al Comisario respectivo en el caso de haber algun enfermo de viruelas que no esté asistido por facultativo en la casa que está á su cuidado; cuyo aviso lo comunicará sin tardanza á la Junta parroquial de beneficencia.

8.^a Todos los partes que sean relativos á dicha enfermedad é incidencias que motive, podrán pasar á la Academia si los Sres. Gobernador y Alcalde lo creyeren oportuno, para que esta aconseje lo que las circunstancias exigieren.

9.^a Según las eventualidades que ocurran en la prevision de los progresos del mal, las autoridades podrán ampliar las anteriores medidas, y hacer, si fuere preciso, se corte todo roce ó comunicacion con el enfermo y su familia, hasta pasado cierto término de la cura ó fallecimiento del enfermo; recurso adoptado donde quiera para limitar la marcha de todo contagio.

10.^a Tambien podrá obligar á que se laven, purifiquen ó fumiguen, todos los enseres que hayan servido al enfermo ó finado, cuya ejecución requiere una instrucción particular.

11.^a Se establecerán casas de depósito, como se hace para el cólera morbo, donde se asistirá y aislarán aquellos enfermos pobres que absolutamente tengan persona alguna que los cuide. Los pobres que tengan familia, recibirán los probados y eficaces auxilios de la hospitalidad domiciliaria.

12.^a Conviene tambien prevenir al público que durante los distintos periodos de la vacunación puede presentarse en el sujeto vacunado la viruela, por estar ya de antemano inoculado de ella; pero en estos casos la vacuna modifica siempre en bien la marcha de aquel mal epidémico.

De la misma manera, la revacunación, si tiene efecto, es un probado preservativo; y si no, denota la poca aptitud que el sujeto tiene á contraer la enfermedad.

Hé aquí, señores, las medidas que en mi sentir deben proponerse al Sr. Gobernador, como corolarios de las conclusiones ya emitidas. Si aquellas, y las opiniones de que se derivan, merecen la aprobación de mis ilustrados compañeros, y obtenemos el librar á nuestros convecinos del mal que los aflige, veré cumplidos mis mas preferentes deseos.— J. Ceballos.

Sabido es que el singular descubrimiento de Jenner luchaba todavía para su aplicación con formidables impugnaciones y censuras en muchas partes de Europa, cuando el gobierno de España hacia salir de sus puertos aquella expedición cosmopolita que, dando la vuelta al mundo, protegida por la Providencia, llevó la vacuna á las Américas, y regresó felizmente á los tres años, dejando difundido por los países mas remotos el mayor entre los grandes tesoros de beneficencia que debe la humanidad á los españoles.

Este rasgo magnifico de alta política, de fé en los princi-

pios de la ciencia y de caridad cristiana, que forma la página mas brillante de la historia del reinado azaroso y poco feliz del benéfico Carlos IV, no pudo menos de ejercer toda la saludable influencia presagiada por nuestro ilustre *Bálmis*, especialmente en la Península española y sus entonces vastos dominios, estinguendo las casi anuales epidemias variolosas que diezaban a sus moradores, y dejando reducida esta afección a casos aislados, generalmente benignos, y que solo por lo exóticos eran notables.

Pero el espíritu escéptico del siglo, esa funesta propensión a convertir en problemas las mas sanas doctrinas y derramar el veneno de la duda en las fuentes de la enseñanza, volviendo a controvertir la eficacia de la vacuna, y hasta presentándola como originaria de graves enfermedades y muertes prematuras, dió motivo á que se practicára con tibieza é impericia por muchos, y se abandonara enteramente, como inútil, por no pocos. Pronto la salud pública pagó en esto con usura, como se paga en todo, el estruendo de una innovacion insensata; y la enfermedad de las viruelas, desterrada como epidémica hacia muchos años, con rarísimas escepciones, de todos los pueblos cultos, apareció de nuevo empezando por el continente americano, con sus mismos y acaso mas insidiosos caracteres.

Esta provincia, en la observacion de aquel mal, que viene predominando, mas ó menos intensamente, por la capital y por algunos otros pueblos en el verano que termina, ha obtenido, á triste precio, datos irrecusables para conocer que en la invasion de las viruelas son muy pocas las personas que mueren estando vacunadas, y menos las que se salvan cuando no lo están; adquiriendo, por consecuencia, la consoladora seguridad de la virtud, en mala hora negada, de la vacunación.

Estudiar, en este sentido, el luminoso informe que precede debe ser para V. SS. objeto de preferente atencion; gestionar para la observancia de sus preceptos, cumplir un deber sagrado, dando una de sus mas hermosas aplicaciones al derecho tutelar del gobierno.

Sin perjuicio pues de las órdenes particulares que comunicaré á V. SS. y á los demás funcionarios y corporaciones á quien corresponda, dependientes de mi autoridad, para tan importante servicio, recomiendo á V. SS. desde luego, y con especial encarecimiento, que por cuantos medios consideren eficaces contribuyan á destruir los errores del entendimiento y los malos hábitos de la voluntad en lo relativo á la vacuna, poniendo al alcance de todos sus administrados la verdad probada de las virtudes absoluta y relativa de la vacunación siempre y revacunacion en casos dados.

Al mismo tiempo dispondrán V. SS. lo necesario para que no se admita en los establecimientos de instruccion pública, sostenidos por fondos del gobierno, individuo alguno que no justifique hallarse vacunado.

Tolo lo que, de acuerdo con la comision permanente facultativa de la Junta provincial de sanidad que tengo la honra de presidir, digo á V. SS. para su inteligencia y fines consiguientes.

Dios guarde á V. SS. muchos años. Cádiz 27 de setiembre de 1836.—El encargado por S. M. del gobierno de la provincia, Fernando de los Rios.—Sres. Alcaldes de los ayuntamientos de esta provincia.

SANIDAD.

Estudios sobre la naturaleza contagiosa del cólera morbo asiático; por D. VICENTE NUFLO (Fuente Ovejuna).

Siendo la principal idea que descuellan en mis proposiciones insertas en el número 100 de su apreciable periódico, que el cólera morbo asiático es contagioso, me ha parecido conveniente probar esta aseveracion en cuanto mis cortos conocimientos lo permitan.

Aunque son escasos los datos de que para este fin tengo que valerme, como efecto natural de los pocos recursos literarios de la localidad en que uno reside, los he creído, sin embargo, suficientes para formar un juicio tan probable, cuanto lo permite la naturaleza del asunto.

Para proceder con método, preciso es definir lo que debe entenderse por pura infeccion, pura epidemia, contagio y endemia. Y me es tanto mas indispensable dar estas definiciones, cuanto que me separo, aunque ligeramente, de las doctrinas relativas á este punto admitidas en patología general, en la parte en que he juzgado no están de acuerdo con los hechos.

Existe infeccion pura cuando la atmósfera de una localidad limitada contiene ciertos agentes patogénicos, cuya procedencia es muchas veces conocida, aunque no lo sea su naturaleza, y mientras subsisten las causas que los producen, determinan en el hombre sometido á su influencia enfermedades especiales, como sucede con el miasma palúdico.

Hay tambien pura infeccion, cuando en virtud de ciertas circunstancias, mas ó menos ó del todo inapreciables, se produce en cualquier punto una constitucion atmosférica particular, efecto de ocultas y viciosas alteraciones del aire que determinan á la vez en muchos de los individuos sometidos á su influencia una misma enfermedad; la que puede ser distinta de las enfermedades esporádicas, y cuando es análoga á ellas se diferencia, sin embargo, por su malignidad, curso, método curativo etc. Estas enfermedades desaparecen con la constitucion atmosférica que les dió origen, para no reaparecer en los mismos idénticos términos.

No comprendo en la clase de puras epidemias aquellas enfermedades esporádicas que en virtud de ciertas circunstancias mas ó menos apreciables, como de frio, calor, humedad, atacan á mayor número de personas que el ordinario.

En las enfermedades por infeccion pura se observa lo siguiente: 1.º que quedan circunscritas á la localidad donde reinan; 2.º que ni los enfermos, ni los objetos y personas que han estado en contacto mas ó menos inmediato con ellos, pueden comunicar la enfermedad al hombre sano, ni mucho menos trasmitirla mas allá de los límites donde reina la constitucion epidémica ó del radio donde alcanza la actividad del miasma palúdico; 3.º que el hombre sano predisposto, enferma cuando reside en el lugar donde existe el miasma infeccionante, si se introduce este en su economia por una de las superficies de absorcion.

Existe contagio puro, simple ó directo, siempre que un individuo sano en enfermedades que no sean epidémicas ó en las epidemias contagiosas, se pone en contacto con un individuo enfermo ó con los productos morbosos de este y contrae su misma enfermedad; como en la sífilis y en la peste. Existe contagio indirecto ó complicado, cuando individuos sanos contraen una enfermedad contagiosa por solo haberse puesto en relaciones mediatas ó indirectas con objetos ó personas que han residido en lugares infestados.

El contagio directo se comunica unas veces por inoculacion; otras, por inoculacion cuando el agente contagioso obra sobre la piel, y por contacto cuando ejerce su accion sobre las membranas mucosas; otras, por último, solo y exclusivamente se comunica por contacto.

El contagio indirecto se propaga porque los individuos ó objetos que han residido en los lugares contagiosos se han impregnado en ellos del agente patogénico, y lo depositan ó comunican á la atmósfera de los lugares donde vayan nuevamente á habitar. Si esta atmósfera se los apropia, los difunde y los propaga, las personas predispuestas que vivan bajo su influencia serán invadidas de la enfermedad contagiosa.

Si el contagio fuera siempre directo, se reconoceria fácilmente su existencia y no habria lugar á controversias; pero estas tienen que surgir forzosamente cuando el contagio es indirecto, porque en este caso no se ven ni se pueden apreciar las cosas con tanta claridad. Pero si en vez de valerlos de la antorcha de la razon y del exámen para iluminar las densas sombras en que vá envuelta esta difícil cuestion que me propongo dilucidar, nos ayudamos tan solo del severo principio de la duda, y guiados por él, nos esforzamos en acumular oscuridad sobre las sombras, entonces nuestro espíritu se perderá en las tinieblas, y las consecuencias de nuestras investigaciones serian siempre la negacion. Si la máxima filosófica de que el principio de la sabiduria es saber dudar, se aplicara sistemática y rigurosamente á la solucion de los problemas médicos, por muy sencillos que estos fuesen, quedarian siempre insolubles.

Pero volviendo á nuestro asunto, señalaré las diferencias que reconozco ademas de las ya espuestas entre las enfermedades puramente epidémicas y las contagiosas. Las primeras producen un miasma; las segundas un germen. Las unas no reinan mas que en el territorio donde primitivamente tuvo origen el miasma; el germen de las otras puede ser trasportado á grandes distancias por las personas ó objetos, y ser depositado en otras personas ó en la atmósfera, donde puede ó no germinar, multiplicarse, difundirse y propagarse. El miasma de las primeras determina enfermedades que ocupan un territorio mas ó menos vasto, pero limitado; las enfermedades producidas por el germen de las segundas pueden recorrer todo el mundo. Si estas diferencias que me parecen fundadas en la razon y los hechos, son segun hemos espresado, es indudable que hay mucho adelantado para distinguir la pura epidemia del contagio.

Por epidemia, en consideracion á lo dicho, debe entenderse aquella enfermedad que ataca á la vez un gran número de personas y es su causa un miasma ó un germen. Cuando es producida por la primera de estas causas la he llamado epidemia pura simple ó no contagiosa; y cuando lo es por la segunda epidemia contagiosa. El contagio puede verificarse directa ó indirectamente y las enfermedades que determina ser epidémicas ó no, aunque el agente contagioso sea de los que causan epidemias el mayor número de veces. Entiendo por endemia aquellas enfermedades que se observan habitualmente en una localidad por causas especiales que en esta existan; y pueden dichas enfermedades depender de un germen como el cólera en las orillas del Ganges, de un miasma como las fiebres intermitentes á las inmediaciones de los pantanos, ó de las cualidades de las aguas, climas etc., como el bocio y otras enfermedades. Las endemias pueden tambien reinar epidémicamente por ser muchos, en temporadas indeterminables, los individuos atacados por la enfermedad.

Si fijamos la atencion en la importancia relativa de los dos modos de trasmitirse las enfermedades contagiosas, observamos que en la peste hace un papel muy considerable el contacto, no tanto en la fiebre amarilla, y menos que en esta en el cólera morbo asiático.

Puede decirse de los gérmenes en general, que unos son fijos, otros volátiles y otros muy difusibles. El virus vacuno y venéreo se encuentran en el primer caso; el germen de la peste en el segundo, y el del cólera en el tercero. Mientras los virus son fijos, no producen epidemias. El variólico, cuando solo determina viruelas esporádicas, puede considerarse como fijo y no dá origen á la viruela epidémica.

De modo que para que los virus y los gérmenes produzcan epidemias, es necesario que sean volátiles; de aqui es que solo existen enfermedades epidémicas contagiosas cuando media la infeccion ó el contacto indirecto. Y mientras mas volátil sea el germen, mas fácilmente se propaga por este medio, como sucede con el cólera asiático.

¿Pero será motivo la volatilidad del germen cólerico para que no se pueda determinar su naturaleza contagiosa? Seguramente que no. Y se verá en mi juicio el contagio con bastante claridad cuando haga patente, como pienso hacerlo: 1.º que el cólera asiático se propaga directamente; 2.º que tambien se propaga indirectamente, y que en uno y otro caso se prueba su importacion; 3.º que su marcha no sigue una direccion uniforme sino que por el contrario es anómala é irregular; 4.º que no se desarrolla espontáneamente en ninguna localidad fuera de aquella que le dió primitivamente origen y de donde se ha propagado á las demas.

Que el cólera se trasmite directamente, esto es, de una persona á otra sin que medie la infeccion de la atmósfera, se deduce claramente de las siguientes observaciones:

1.ª El Dr. Boyard dirigió á la Academia de medicina de Paris una comunicacion en que consta que una jóven de 18 años fué atacada del cólera en Angers y con esta enfermedad la condujeron á Jaille, donde la epidemia no existia. El padre de la jóven y una muger que la asistió murieron del cólera en breve tiempo, y otras dos personas de la familia fueron invadidas gravemente: muriendo la primitiva enferma á los nueve dias de la invasion, sin que despues en la poblacion ocurriese otra novedad.

2.ª El Sr. Chambay ha comunicado á la misma corporacion lo siguiente: llegó á la villa de Rousseliere una nodriza con su niño procedentes de Paris. A los dos dias el tierno infante muere en menos de 24 horas atacado del cólera. Al dia siguiente se presenta la misma enfermedad de una manera fulminante en la nodriza. Una muger que la asistió experimenta bien pronto su misma suerte; su marido sucumbió en un dia con el mismo padecimiento, como igualmente el marido de la muger que habia asistido á la primera victima. Muchas personas que tuvieron contacto con estos desgraciados experimentaron colerinas mas ó menos graves.

3.ª El Sr. Guerrin á la misma corporacion: un soldado, que procedente de Paris llegó con el cólera á Hamel lo trasmitió á su hermano, á la muger de este, y á dos hijos de este matrimonio, á su padre y á el de la muger del hermano y á una hija del anterior; y por último, á un muchacho que frecuentaba la casa.

4.ª El Sr. Parcerro, en el número 13 de su apreciable periódico, entre otros datos que prueban la trasmisibilidad del cólera, refiere que Francisco Nuñez habia ido á la aldea del Corujo, donde reinaba el cólera, y regresó á su lugar de Cuesta acometido de la enfermedad, la que comunicó á 15 personas, con la particularidad de que todas habian tenido contacto inmediato con los enfermos. Y gracias á una rigurosa

incomunicacion, quedó limitada la enfermedad al número referido.

5.ª D. Guillermo Compagni, número 86 del mismo periódico, cita entre otros el caso de haber caído en el campo al suelo, por la violencia del cólera de que estaba atacada, una muger que se dirigia á su pueblo; ocho segadores que habia en el mismo campo y la socorrieron asistiéndola, todos fueron victimas del mismo padecimiento.

6.ª En este pueblo de Fuente Ovejuna, que goza de inmunidad contra el cólera, y en otra ocasion manifestaré las causas que juzgo productoras de este fenómeno, se vino á refugiar un matrimonio con dos hijos en la primera infancia huyendo de Constantina, donde se habia presentado el azote haciendo estragos. Pasados unos tres meses de su llegada y reinando aun la enfermedad en Constantina recibieron de este pueblo ropa para su uso. Fué el resultado que murieron del cólera en el intervalo de cuatro dias el padre y sus dos hijos, y una hermana de aquel que fué atacada, logró salvarse.

Estos hechos prueban, en mi juicio, de una manera cierta que el cólera es contagioso por contacto directo, y si siempre se propagara en estos términos, su cualidad contagiosa seria innegable; pero en este caso no hubiera nunca sido epidémico, pues para salvarse de él bastaria siempre la no comunicacion con los enfermos ó sus productos morbosos. Pero desgraciadamente su propagacion se verifica generalmente como en las demas epidemias contagiosas por infeccion ó contacto indirecto, y como no se vé en este caso el punto de partida del germen patogénico ni se conoce de una manera palpable la via que sigue para comunicarse del hombre enfermo al sano, se despierta naturalmente la idea de duda; que creo podrá desvanecerse siempre que se pruebe que el cólera es importado en los pueblos por las personas ó cosas, y que se propaga en este caso mediante previa infeccion atmosférica. Pero antes debemos examinar en este lugar ciertos hechos que se han alegado para probar que no se comunica el cólera por contagio directo.

Entre otros aparece que contraen la enfermedad mas difícilmente las personas que están en contacto próximo con los enfermos, como se ha observado en los grandes hospitales con los enfermeros y médicos, que aquellas otras que no tienen con ellos relaciones inmediatas, segun se ha visto en los mismos establecimientos con los empleados en la parte administrativa. Pero sobre no ser esto una regla general, puede esplicarse diciendo, que se adquiere alguna inmunidad contra el cólera comunicándose directamente con los atacados de este padecimiento, y que continuando viviendo bajo su influencia se llega á conseguir una inmunidad completa. Y esto esplica de una manera satisfactoria por qué no mueren todos los que residen en un lugar contagiado, y por qué el germen contagioso se vuelve positivamente inerte despues de haber ejercido su influencia por un periodo de tiempo mas ó menos largo sobre los habitantes de una localidad. Por otra parte al hecho enunciado de que los enfermeros son invadidos proporcionalmente en menos escala que los que están mas distantes de los enfermos, se puede oponer este otro, que es mas comun y que al menos lo neutraliza; y es, que cuando ataca una familia algo numerosa, no se contenta con una sola victima, sucediendo á veces que toda ella es devorada por la muerte. Si el primer hecho se alega como prueba del no contagio, por qué el segundo no ha de servir para probar la idea contraria?

Estos hechos citados que parecen contradictorios y que causan confusion en la materia de que me voy ocupando, no se contradicen en realidad y se presentan claros á poco que se medite sobre ellos, como vamos á ver.

Las personas, mientras mas distantes se hallen de los lugares contagiados, están mas predisuestas á padecer el cólera, cuando vienen á residir en los lugares donde reina esta enfermedad. Por otra parte, los que desde luego se comunican directamente con los enfermos en los lugares recientemente contagiados, si en el acto ó á poco no son acometidos, adquieren mas pronto una inmunidad mas ó menos completa y quedan menos predisuestos á padecer el cólera, que aquellos otros individuos que no tienen contacto inmediato con los cólericos. Y esto que se observa entre nosotros sucede igualmente en la India, pues dice Vallesk de este pais, que no padecen el cólera mas frecuentemente las personas que se aproximan á los enfermos, sino que aun es mas raro en ellas.

Para padecer el cólera se necesita predisposicion: si cuando se ha desarrollado en un individuo, esto es, cuando se ha vuelto apto para recibir el germen y para que este produzca sus efectos, se pone en contacto inmediato con un cólerico, contraerá su enfermedad; pero si cuando no hubiere aun contraído la predisposicion establece el mismo contacto, no contrae entonces el padecimiento, y adquiere una inmunidad mas ó menos completa, quedando mas preservado del cólera, si anda en frecuentes relaciones con los enfermos, que aquellas personas que no tienen con ellos relaciones algunas. Me parece que estas aseveraciones son consecuencias legítimas de hechos positivos, y que esplican aquellos otros que al primer exámen parecen contradictorios.

La importacion del germen se verifica generalmente de una manera apreciable de nacion á nacion, como tambien de pueblo á pueblo, aunque tengamos que convenir que las mas veces no se puede averiguar en este segundo caso la manera como se efectúa.

Sentimos no tener todos los datos que deseáramos, por las razones ya indicadas, para ilustrar debidamente cuestion tan difícil, y que por esta causa nos tengamos que limitar á un cierto número de ellos que, aunque muy significativos, son sin embargo reducidos, aunque segun mi fácil credulidad sean bastantes para convencernos.

A fines del año de 48 se presentó el cólera en Dunquerque, puerto occidental de Francia; de aqui por un bote fué trasportado á Tila, segun el Sr. Belly, que habia ido á esta ciudad á estudiar la epidemia: se comunicó de aqui á Arras y Valenciennes. En diciembre se observó en varios pueblos del litoral del Sena inferior y luego en Paris.

Si se tiene en consideracion que Dunquerque es un puerto del litoral del paso de Calais, y que solo un estrecho que se atraviesa en pocas horas lo separa de Inglaterra, donde reinaba el cólera, se vendrá en conocimiento de donde vino el germen á dicho puerto. Si se atiende á su manera de propagarse en el interior de Francia, se vé igualmente que partió de Dunquerque para las ciudades inmediatas, donde fué importado de unas á otras, invadiendo sucesivamente los departamentos del Norte de dicha nacion. Al mismo tiempo que en estos lugares se presentó en dos pueblos del litoral del Sena inferior; y se dirige al interior del pais por dos vias, de estos últimos pueblos á Paris y de los del Norte á San Dionisio, donde estalló el cólera inmediatamente despues de la llegada de unas tropas procedentes de los departamentos del Norte; en Argel se presenta la enfermedad á los dos dias de la llegada de un vapor-correo procedente de Marsella, donde reinaba el cólera.

En Orán tambien lo importó un buque frances, y era tanta

la fe que en esta importacion tenian los naturales que llamaban al cólera Jabuba frances, pues a la peste la llamaban jabuba.

El cólera desde el año 49 quedó estacionario en Rusia; pasó de este pais en 1832 a Polonia, una de sus nuevas provincias, y a Prusia; de aqui a Dinamarca, despues a Suecia y Noruega, seguidamente a Holanda y por último a Inglaterra; de aqui por medio de un buque al Havre, puerto del litoral de Francia, inmediatamente de la llegada de este buque.

Hé aqui, segun la corta marcha que acabamos de describir, cómo el viagero del Ganges ha sido importado de una nacion a otra en razon de su vecindad y comunicaciones; no saltando de una a otra dejando en el intervalo una tercera.

Si pasamos a estudiar su importacion en España, veremos que entró en noviembre del 53 por el lazareto de San Simon, sirviendo de trasmision el buque correo *Isabel la Católica*, procedente de las Antillas, que no se sometió a las convenientes medidas sanitarias. De este buque se trasmitió al pueblo de Redondela, que es el mas inmediato al lazareto y de donde se surte de agua. Con la particularidad que los primeros casos se dieron en las lavanderas y pobres pescadores, que son las gentes que mas comunican con los marineros.

En el verano del 54 se presentó el cólera en Barcelona y Alicante, siendo de advertir que precedió su desarrollo en Marsella, puerto que sostiene muchas comunicaciones con los anteriores, las que no se interrumpieron.

No sé qué fundamento tendrá la noticia que he oido asegurar a personas que se tienen por bien informadas, que fué importado el cólera a Cadiz por unos gallegos que llegaron en buques procedentes de su pais, y que los mismos viageros lo importaron a Triana, barrio de Sevilla.

Pero de cualquier modo que sea, hemos visto de una manera que no ofrece duda, que el cólera ha entrado en España por los puertos, y que antes de declararse en ellos no se ha visto la epidemia en pueblo alguno del interior. El mismo fenómeno ha ocurrido en los demas paises, y si en alguno el malhadado huesped no ha entrado por los puertos, se ha abierto paso por las fronteras.

Si pasamos a estudiar su importacion en los pueblos del interior de nuestro pais, encontramos muchos hechos irrecusables que la justifican.

En Cambados fué importado por unas traperas que habian estado en la feria de Sotomayor, donde concurrieron gentes de muchos pueblos infestados. En Chinchilla se dieron los primeros casos en personas procedentes de Albacete, donde reinaba el cólera. En Maestu el primer invadido fué un transeunte que lo comunicó al enterrador y despues a otra persona que tuvo contacto con los efectos del enfermo. En Nublejas un arriero procedente de Aranjuez murió del cólera a las pocas horas de su llegada; al dia siguiente sucumbió un vecino de la casa donde estuvo hospedado; de esta se trasmitió a las casas inmediatas y rápidamente a toda la poblacion. En Carbonera fué llevado por unos segadores procedentes de Jaen, donde habian muerto algunos compañeros. En Figueras comenzó en una casa donde se hospedaron unos marineros procedentes del Ferrol. En Jarandilla por uno que vino invadido del pueblo de Baños, presentándose despues en su hijo que lo habia asistido, despues en otro asistente y por último en dos mas que asistieron los anteriores enfermos. En el Viso de Córdoba no hubo cólera hasta que lo importaron unos arrieros procedentes de Antequera.

Sería demasiado estensa la lista de estos hechos si fuéramos a enumerarlos; y se aumentaria mucho mas si en todos los pueblos se hubiera investigado con esmero la manera que el cólera hubiera tenido de invadirlos, y se hubiese además hecho constar la relacion que tuviesen los primeros casos con causas conocidas de importacion.

(Se concluirá.)

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Tratamiento de la neumonía por el plomo.

Hé aqui el método de tratamiento que emplea en la neumonía el Sr. BURKART:

Prescribe primero una pocion emetizada y nitrada (emetico 3 granos, nitro de una a dos dracmas, agua destilada 4 onzas, jarabe de malvabisco y de regaliz de cada cosa media onza, para tomar dos cucharadas de las comunes cada dos horas, hasta producir dos ó tres vómitos, y luego una sola cucharada). A veces no se produce el vómito; tan solo uno ó dos vómitos mucosos; rara vez hay evacuaciones biliosas abundantes que obliguen a suprimir la pocion; casi siempre, por el contrario, el enfermo hace cuatro ó seis deposiciones y aun mas, las cuales se verifican sin esfuerzo y sin dolor.

Despues que el enfermo ha tomado dos ó tres veces la pocion prescrita, y ya no hay que temer muchos vómitos, el autor manda hacer una sangria de una libra lo mas, segun los enfermos; despues, si no hay alivio, prescribe el acetato de plomo de la manera siguiente:

Acetato de plomo. 3 granos.
Láudano líquido de Sidenham. de 1 escúpulo a ½ dracma.

Agua de cerezas negras. 4 onzas.
Zumo de regaliz. ½ dracma.

Una cucharada de las comunes cada dos horas. A esto añade una tisana de malvabisco y de regaliz. Si los síntomas no ceden, lo cual es raro, se aplican algunas sanguijuelas, se manda hacer fricciones con aceite de beleño y ungüento mercurial, y se reemplaza la pocion con la siguiente:

Acetato de plomo. 4 á 6 granos.
Estracto acuoso de opio. 1 á 2 granos.
Agua de cerezas negras. 4 á 6 onzas.
Jarabe de malvabisco. ½ á 1 onza.

Una cucharada cada dos ó tres horas.

Por último, cuando queda aun diarrea se recurre al vejigatorio.

Dice el autor que en muchos casos se ha visto obligado a modificar su tratamiento; pero que el acetato de plomo es el que le ha prestado mayores servicios. En los casos mas graves no ha sido necesario emplear mas que una sangria, muy rara vez dos, habiendo cedido la enfermedad a los quince dias y habiendo sido siempre franca y rápida la convalecencia.

El Sr. BURKART insiste mucho en que se emplee su método tal como él le aconseja; le cree superior a todos los demás, y le considera como el mas seguro, el mas rápido y el que menos fatiga el organismo.

—La circunstancia de no haber perdido el autor de este método mas que un enfermo de 60 pulmoniacos que dice ha tratado desde el mes de octubre de 1853 hasta julio de 1854, y el haberse desgraciado aquel por la fatal casualidad de ser un sugeto que se hallaba afectado de una tuberculosis crónica de los pulmones, pudiera indudablemente seducir al profesor mas esmeroso y descreído. A nosotros, lejos de seducirnos, nos sugiere una tristísima consideracion y nos hace esclamar con los redactores de la *Gazette medicale de Paris*:

«Tal es la historia de todos los métodos preconizados, ya contra la neumonía, ya contra otras afecciones; el que cada autor propone siempre es el mejor.» Y sin embargo en la práctica ¡cuánto desengaño!

Empleo de la concina en la fotofobia escrofulosa.

El doctor MAUTHINEZ dice que le ha dado buenos resultados en muchos casos de fotofobia escrofulosa, sin inflamacion, la aplicacion repetida tres veces al dia de la emulsion siguiente:

Concina. 5 granos.

Aceite de almendras dulces. 1 dracma.

Esta aplicacion se hace por medio de un pincel de pelo de camello. Añade que sugetos que se habian manifestado refractarios a todos los demás tratamientos, se han curado en el espacio de ocho á catorce dias.

¿El cornezuelo de centeno es un medio abortivo?

A pesar de las numerosas memorias que sobre el cornezuelo de centeno se han publicado, la cuestion de su propiedad abortiva, que ofrece el mas alto grado de interés, está por resolver aun. El señor DUBREUILH ha procurado sin embargo resolverla por medio de los hechos clinicos y de los ensayos ó experimentos en mugeres embarazadas, siendo las conclusiones, á que este médico ha venido á parar, las siguientes: 1.ª La accion del cornezuelo de centeno es siempre nula en los primeros meses de la preñez, lo cual se explica por la poca facilidad que tiene de impresionar el tejido uterino entonces poco desarrollado; 2.ª muy rara vez dará lugar el cornezuelo de centeno á contracciones uterinas antes de haber comenzado el trabajo normal del parto.

CIRUGIA.

Algunos hechos de terapéutica quirúrgica.

Con este título publica el Sr. BAYVEL los siguientes, que dice haber recogido ejerciendo la medicina en Rouen.

I. *Tratamiento de las lupias por medio del alumbre calcinado puesto en contacto con el quiste.*—1.º Incindir el tumor en la mayor parte de su longitud; 2.º extraer la materia contenida en el saco por la presion ó á beneficio de una cucharilla; 3.º espolvorear todo el interior con alumbre calcinado en polvo muy fino.

Al cabo de algunos dias, dice el Sr. BAYVEL, se encuentra el quiste arrugado y arrollado, á la manera de una hoja de sensitiva sobre el insecto que la ha picado. El quiste, asi destruido en su organizacion, se separa por sí mismo y se arranca sin resistencia á beneficio de una pinza de curar. Entonces no queda otra cosa que hacer, sino aproximar los bordes de la herida y curar del modo ordinario. La curacion se obtiene muy pronto.

El autor dice que ha estirpado por este método mas de sesenta lupias (desde el volumen de una judia hasta el de una naranja grande) sin peligro alguno para las partes subyacentes.

II. *Tratamiento del hidrocele por el solo contacto del aire sobre la túnica vaginal.*—1.º Aplicar sobre el escroto y mantener aplicado por medio de diaquilon gomado y de un suspensorio, un pedacito muy pequeño de potasa cáustica; 2.º perforar la escara producida á fin de que se derrame inmediatamente el liquido contenido en la túnica vaginal; 3.º cubrir la escara con una cataplasma ó un emplastro de ungüento de la Mère; 4.º despues de caer la escara curar la herida con hila seca.

III. *Tratamiento de las heridas y de las úlceras de mal carácter por medio de un carbon encendido.*—Pasear sobre la herida ó la úlcera, pero sin tocarla, á beneficio de una pinza de curar, un carbon encendido cuya combustion se anima soplandole, hasta que por el calor producido se consiga secar completamente toda la materia que se manifiesta en la superficie de la herida ó de la úlcera de mal carácter. Repetir esta operacion de cuando en cuando hasta que la herida ó la úlcera se presente en el estado de herida ó de úlcera simple, condicion indispensable para obtener la curacion.

El Sr. BAYVEL considera este procedimiento como infalible para combatir y curar pronto en el mayor número de casos (y cuando todos los demas medios han sido inútiles) las heridas ó úlceras dependientes de infeccion, tales como la podredumbre de hospital, las úlceras sifilíticas, herpéticas, cancerosas, etc. En estos casos dice que ningun medio terapéutico produce, á su parecer, resultados mas sorprendentes y maravillosos. Hay que añadir que segun el Sr. BAYVEL los enfermos se alivian instantáneamente, siendo insignificante el dolor producido por dicha aplicacion del calor.

—Es notable por mas de un concepto la firmeza y seguridad con que el Sr. BAYVEL estampa las aserciones que preceden. ¿Dependerá esto de la indisputable eficacia de tales medios terapéuticos, ó de la facilidad del autor en entusiasmarse? Tentado se ve uno á creer lo último al oír con qué facilidad se curan la gangrena de hospital, y las úlceras sifilíticas, herpéticas y cancerosas, es decir, esas enfermedades que antes de los descubrimientos del señor BAYVEL se consideraban como de muy difícil y aun algunas de imposible curacion.

Sesquicloruro de hierro como hemostático; por el Sr. VICENTE.

1.º Como hemostático local ó eterno.

Agua destilada. 100 gramos (unas 3 onzas.)
Sesquicloruro de hierro. 3 á 5 — (de 54 á 90 gr.)

Mézclese para empapar hilas, algodón en rama, yesca, etc., y aplicarlas sobre la parte que dá sangre, teniendo cuidado de empaparlas de nuevo y comprimir mas ó menos segun la intensidad de la hemorrágia.

2.º Como hemostático interno.

Agua destilada. 250 gramos (8 onzas.)
Sesquicloruro de hierro. 50 centigramos (10 granos).
Azúcar. ad libitum.

Mézclese para tomar una cucharada de las comunes de hora en hora, de media en media hora ó cada cuarto de hora, segun la gravedad de la hemorrágia.

La dosis de esta fórmula, dice el Sr. VICENTE, administrada en las veinticuatro horas, me ha bastado siempre para detener las hemorragias mas graves; sin embargo, creo que se podria pasar de las dosis de un gramo (18 granos) de sesquicloruro de hierro al dia, sin inconveniente alguno. El práctico pues aumentará ó disminuirá la dosis segun los casos.

Esta fórmula, sin el azúcar, puede servir en inyecciones y lavativas, ya para detener los flujos uterinos, etc., ya para combatir las diarreas crónicas, colicativas, coleriformes ó coléricas.

3.º Pomada hemostática y resolutive.

Manteca. 1 onza.

Sesquicloruro de hierro. de 1 dracma á ½ onza.

Segun el efecto que se desea obtener.

Yo he tratado y curado, añade el mencionado profesor, con esta pomada, mas ó menos cargada de sesquicloruro de hierro, úlceras lardáceas que databan de doce años, un tumor blanco que llevaba cuatro años de existencia, muchos casos de artritis reumática aguda, dos reumatismos gotosos, ulceraciones crónicas de la piel del cráneo, y escrecencias poliposas, verrugosas y condilomatosas del ano.

Nuevo procedimiento de reduccion de las luxaciones de la mandíbula inferior; por el doctor LEO.

Este nuevo procedimiento consiste en reponer cada cóndilo *separadamente* en su articulacion. Al efecto, sentado el enfermo en una silla, el médico se coloca detras de él á su derecha y fija la cabeza del enfermo contra su pecho; introduce luego el pulgar de la mano derecha en la boca y le apoya sobre los espacios que hay detras de las últimas muelas; deprime con fuerza esta rama de la mandíbula, y desde el momento en que percibe movilidad, la empuja hácia atras para reponer el cóndilo en su cavidad. En seguida procede del mismo modo con la mano izquierda en el otro lado.

El autor ha empleado dos veces este procedimiento, y dice que le encuentra mucho mas fácil que el que se aconseja generalmente.

PATOLOGÍA INTERNA.

Del tratamiento de la fiebre tifoidea.

En medio de ese afán de inventar remediucos (pues no merecen algunos otro nombre mejor) y de modificar los conocidos y acreditados como verdaderamente eficaces, causa cierta extrañeza, al par que satisfaccion, el ver á un profesor resistir á la tentacion general, y bien pudiéramos llamar endémica de ciertos paises, y buscar un nombre ó llamar, siquiera no sea mas que por un momento, la atencion de los médicos por un camino mas seguro y de una manera mas racional y prudente. Sugieramos estas consideraciones la opinion que el Sr. LACHAZE emite acerca del tratamiento de la fiebre tifoidea.

Persuadido el autor de que esta enfermedad tiene una marcha fija é invariable, que no puede detenerse á beneficio de ninguna medicacion, se pronuncia contra aquellos que abrigan la pretension de combatirla con toda seguridad por estos ó los otros medios. La fiebre tifoidea, segun el Sr. LACHAZE, con nada puede compararse tanto como con las fiebres eruptivas; así, pues, sobre el modo de conducirse generalmente en tales enfermedades debe calcarse el que conviene imponerse como regla de conducta. «En este supuesto, dice, dada una fiebre tifoidea, en vano será oponerla sistemáticamente, y segun el punto de vista en que uno se coloque, los antiflogísticos ó los purgantes, los tónicos ó alguno de esos medios empíricos que se preconizan como dotados de cierta especificidad; tampoco es mas conveniente encerrarse en una rigurosa expectacion, porque sería pecar igualmente contra los hechos que la ciencia posee el dejar á la naturaleza todo el peso del combate, ó querer atacar al cuerpo mismo de la enfermedad; viéndose el práctico necesariamente conducido á emplear el método racional.» Este método no es otro que la medicina de las indicaciones, puesta en práctica por todos los verdaderos médicos.

—O nos equivocamos grandemente, ó se deducen dos consecuencias de estas palabras del Sr. LACHAZE, á saber: que tiene conciencia médica y que ha visto muchas fiebres tifoideas.

Observacion sobre la naturaleza de la rabia.

El doctor BRUCKMÜLLER considera la rabia, no como una enfermedad particular, si no como capaz de ser producida por otras afecciones y como muy análoga al tétanos. Otros médicos, cuyos nombres y escritos cita el doctor FABER, han tratado de establecer que la rabia no es contagiosa, que cualquiera otra lesion diferente de una mordedura puede producirla y que puede sobrevenir en diversas enfermedades.

La cuestión es bastante seria, dice el doctor FABER, para que merezca la pena de examinarse. El autor comienza por hacer observar que una de las principales causas de esta singular opinión consiste en que se confunde la rabia con la hidrofobia; no siendo esta última si no un síntoma que puede manifestarse en otras afecciones distintas de la rabia.

La rabia, por el contrario, la del hombre siempre y la de los animales con mucha frecuencia, es producida por la mordedura de un animal rabioso. En cuanto al contagio constituye, dice el autor, un hecho de tal suerte averiguado, que no se comprende cómo aun se ajita esta cuestión.

TOXICOLÓGICA.

Clinica experimental de los mejores antidotos del cobre; por el doctor L. Schrader.

Este trabajo, fundado en 16 experimentos, termina con el resumen siguiente:

1.º La magnesia hidratada es un antidoto tan poco eficaz contra los envenenamientos por el cobre como los carbonatos alcalinos. El óxido de cobre hidratado que se produce es disuelto poco a poco por los ácidos del estómago y de los intestinos. La magnesia puede retardar la marcha aguda de la inflamación, pero no detenerla enteramente.

2.º El sulfuro de hierro hidratado descompone al punto las sales de cobre y el sulfuro de cobre es casi insoluble. Sin embargo, es preciso averiguar por medio de experimentos, si el sulfuro de hierro puede hacerse nocivo por el desprendimiento que se verifica de gas sulfhídrico.

3.º La acción reductora del azúcar marcha demasiado lentamente a la temperatura de nuestro cuerpo, para que pueda tenerse en cuenta en los envenenamientos agudos por el cobre.

4.º El mejor agente farmacéutico que puede emplearse en estos casos agudos de envenenamiento es el cianuro ferroso-potásico, que puede darse a muy altas dosis; descompone instantáneamente las sales de cobre, y el ferro-cianuro de cobre que se forma no ejerce acción alguna nociva, a causa de su poca solubilidad.

5.º La leche y la clara de huevo son recomendables, porque consiguen a veces neutralizar la sal venenosa, pero no son eficaces sino en tanto que se tiene cuidado de eliminar lo mas pronto posible el albuminato ó el caseato de cobre que se ha formado.

FORMULARIO.

Vino antigotoso del Dr. Anduran.

Bulbos de colchico cogidos en tiempo oportuno. 1 onza.
Hojas de fresno. 1 —
Vino de Málaga. 1 libra.

Hágase macerar durante ocho días, fíltrese y añádase:
Tintura de acónito de las montañas. . . 2 dracmas.
— de digital. 90 granos.

M. S. A. Para tomar una cucharada de las de café mañana y noche en una taza de té, en la gota y el reumatismo articular.

Tratamiento del vértigo dispéptico; por el Sr. Bretonneau.

Bi-carbonato de sosa. 10 á 12 granos.
Carbonato de magnesia. 5 á 6 —

Fórmense paquetes ó papeles, para tomar uno por la mañana, otro durante el día y otro por la noche, á cierta distancia de las comidas. Despues de esta prescripción viene la infusión amarga que se prepara así:

Raspaduras de quassia amarga. 4 dracma.

Infúndase en frío durante once horas, despues decántese y endúlcese. Una taza de esta infusión durante diez ó doce días. En casi todos los casos estos medios, dice el autor, dan maravillosos resultados.

Jarabe de sulfato de estricnina.

Sulfato de estricnina. 5 granos.
Jarabe de azúcar. 1 libra.

H. S. A. Cada cucharada, conteniendo cosa de media onza de este jarabe, representa $\frac{1}{4}$ de grano de sulfato de estricnina.

El profesor TROUSSEAU aconseja este jarabe contra el corea y el temblor mercurial.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

CUERPO DE SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

Agosto 2. Concediendo Real licencia para contraer matrimonio al segundo médico don Ramon Gonzalez de la Cotera.

Id. 7. Concediendo cuatro meses de Real licencia por enfermo al segundo médico don Andrés García Soler.

Id. id. Ascendiendo á segundo médico al ayudante de medicina don José Antonio Corden y Perez.

Id. 12. Concediendo el pase al Apostadero de la Habana al primer médico don José Gonzalez Riera, destinado de facultativo interino del hospital militar de dicha plaza, que se le confirió por permuta en Real orden de 15 de abril; debiendo permanecer en el Apostadero el de la misma clase don Francisco Luis Lostra que lo desempeñaba.

Ad. 13. Concediendo cuatro meses de Real licencia por enfermo, al director honorario, vice-director cesante, don Ramon Guerra y Cerdan.

Id. id. Nombrando médicos provisionales á los licenciados don Emilio Marasi, don José Peña, don Juan Nepomuceno Monge y don José Millan.

Id. 29. Nombrando médico provisional al licenciado don Antonio Ruiz de Valdivia, en reemplazo del de la misma clase don José Rodriguez y Somovia, que renunció por enfermo.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

Para cumplir el acuerdo de la Junta de apoderados de 25 de setiembre último sobre invertir la cantidad que, de la cuenta del anterior semestre, resulta aplicable al fondo reproductivo, en acciones de carreteras generales de abril (emision de 1850) y de agosto, ha acordado esta Central realizar en seguida las existencias que obran en arcas de las Comisiones provinciales, negociando al efecto el giro con la casa de los Sres. Rivas y Rodriguez, de esta corte, al cambio de uno y cuartillo por ciento en totalidad, sin corretaje; á cuyo efecto se han expedido, con fecha de ayer, las letras correspondientes contra las comisiones que á continuacion se espresan, con espresion de los valores respectivos:

Rs. vn.			
6,000	contra la de Badajoz.	2,000	contra la de Huesca.
4,500	» de las Baleares.	2,000	» de Jaen.
2,000	» de Barcelona.	15,000	» de Logroño.
5,000	» de Cáceres.	2,500	» de Murcia.
1,500	» de Cádiz.	2,500	» de Oviedo.
1,000	» de la Coruña.	4,000	» de Santander.
5,000	» de Girona.	10,000	» de las Vascongadas.
4,000	» de Granada.	2,000	» de Zaragoza.
Total, rs. vn. 65,000			

Madrid 7 de octubre de 1856.—El vice-presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Circular á las Comisiones provinciales.

A fin de que los pensionistas de la Sociedad se enteren del estado y disposiciones de la misma en la parte que pueda interesarles, ha acordado la Central que, al abonarles sus haberes en las épocas establecidas, se entregue á cada uno de ellos ó á los apoderados que los representen, un ejemplar de la Memoria y cuenta general que se hubiese publicado en el mismo semestre, empezando á regir este acuerdo desde el pago inmediato, á cuyo efecto se remiten á las referidas Comisiones los ejemplares suficientes para distribuir entre los socios y pensionistas de su respectiva demarcación.

Madrid 11 de octubre de 1856.—El vicepresidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE AL MES DE SEPTIEMBRE DE 1856, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 6 DE OCTUBRE DEL MISMO AÑO.

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de agosto último.	253 53
Ingresados en Tesorería por valor de un talon librado contra la cuenta corriente de la Sociedad en el Banco de España para habilitación del Sr. Tesorero.	4,000
Total.	4,253 53

Importe de lo satisfecho en el mes de setiembre por libramiento números 156 y 157. 1,685 24

Existencia en 30 de setiembre. 2,550 9

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO DE ESPAÑA.

En efectivo, en clase de cuenta corriente.

Existencia en 31 de agosto, segun el acta de arqueo de aquel mes.	52,026 11
Librados por la Comision Central en un talon número 112,859, para habilitación del señor Tesorero.	4,000

Existencia en 30 de setiembre. 28,026 11

En papel en clase de depósito.

En las 89 inscripciones del 3 por 100 diferido, con el cupon de 1.º de enero de 1857, que habia existentes en 31 de agosto último, segun el acta de arqueo de aquel mes.	2,888,000
--	-----------

Madrid 6 de octubre de 1856.—V.º B.º—El vicepresidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Secretaría general.

En cumplimiento de lo prevenido en el artículo 15, párrafo 4.º de la Instrucción de Contabilidad, las Comisiones provinciales que no lo hubiesen hecho, remitirán á la Central la nota correspondiente de los socios que aparezcan en descubierto del primer plazo del 2.º dividendo de este año, cuyo término de pago concluyó en fin de agosto último, y la de los que se hayan rehabilitado en setiembre por el espresado plazo.

Madrid 9 de octubre de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

Socios admitidos en 6 del presente mes, que deben hacer el pago de la 8.ª parte de cuota de entrada segun el valor de las acciones porque respectivamente se han interesado en las Comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro del término improrogable de dos meses contados desde la publicación de este anuncio; cancelándose las patentes que no se recojan en el término espresado.

De la Comision de Cáceres.

N.º 5562.—D. Liborio Izquierdo Rodriguez, escribano residente en Jarandilla.

5565.—D. José Rodriguez del Castillo, escribano en Jarandilla.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en la secretaría general de mi cargo. Madrid 9 de octubre de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

AVISO.

Se recuerda á los socios que, desde el día primero del presente mes de octubre, está abierto el pago del 2.º plazo del dividendo correspondiente al actual semestre; advirtiéndose que los que no hayan satisfecho el importe del primer plazo, pueden verificarlo de los dos al propio tiempo, sin mas diligencias por su parte, que hacer el pago con arreglo á lo establecido en las disposiciones vigentes.

Madrid 9 de octubre de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

ALIANZA DE LAS CLASES MÉDICAS.

Adhesiones recibidas.

Provincia de Castellon.—Partido J. de Segorve.

D. Blas Vicente, en Segorve.—D. Carlos Lúcia, en idem.—D. Luis Ibañez, en Altura.

Provincia de Ciudad-Real.—Partido de la capital.

D. José Lamano, en Ciudad-Real.—D. Raimundo Canencia y Castellanos, en idem.—D. José María Rueda, en idem.—Don Ramon de Miguez y Pizarro, en idem.—D. Francisco Fernandez, en idem.—D. Miguel Bestoso, M. C. en idem.

Partido de Almedovar del Campo.

D. José Herrero y Morant, M. en idem.

Provincia de Cuenca.—Partido de San Clemente.

D. José Escuder y Torres, M. C. en Castillo Garcimuñoz.—D. Ignacio Gomez, en Sisante.

Provincia de Guadalajara.—Partido de Atienza.

D. Blas Merino, C. en Congostrino.—D. Victor Parra, idem en la villa de Latova.

Partido de Pastrana.

D. Juan Antonio Garcia, F. en Tendilla.—D. Juan Freigedo y Garcia, M. C. en Pastrana.

Provincia de Logroño.—Partido de Nájera.

D. Juan Nazar, F. en Nájera.

Partido de Ganzo de Limia (en Orense).

D. Manuel Santiago Roman, en Ganzo de Limia.

Partido J. de Frechilla (en Palencia).

D. Gregorio Palacios Mayornada, M. C. en Fuentes de Don Bermudo.—D. Anastasio Delgado, C. en idem.—D. Ruperto del Olmo y Merino, en Autillo de Campos.

Partido J. de San Vicente de la Barquera (Santander).

D. Manuel Gonzalez Tanago, en Ruiloba.—D. Juan Cayon, en Lamason.—D. José Gutierrez Ramirez, en San Vicente de la Barquera.—D. Matias Miguel Pastor, en idem.—D. Quirico Carceller, en Hudias.—D. Ramon Fernandez, en Comillas.—D. Miguel Garcia Moreno, en idem.—D. Juan Manuel Martinez, en Treceño.—D. José Ruiz y Oria.

Partido de Ecija (Sevilla).

D. José Martin Martinez, C. en Ecija.

Provincia de Valencia.—Partido de la capital.

D. José Morales y Soriano, M. en el pueblo nuevo de la Mar.—D. Enrique Cozalbo, C. en idem.

Partido J. de Chiva (Valencia).

D. José Alcarria y Perez, C. en Godelleta.

Partido de Sueca (en idem).

D. Antonio Giner, C. en Tabernas de Baldigna.

Provincia de Valladolid.—Partido J. de Medina de Rioseco.

D. Tiburcio Luclmo y Estebanez, C. en Tordehumos.—D. Martin Perez, F. en Villabragima.—D. Antonio Lorenzo Gonzalez, M. en Villafrechos.—D. José Fraile Perez, C. en idem.

Tarragona.—Partido J. de Reus.

D. F. Forn y Mateu, en Montroig.—D. Leonardo Sola, idem.—D. Pedro Ferrate, idem.—D. Miguel Bargalló, idem.—D. Pedro Miralles.—D. Antonio Caballe.—D. José Masso y Oliver, en Riudoms.—D. Miguel Bassedas.—D. José Planas.—D. Francisco Ferrate, en Cambrils.

Partido de Falset.

D. Joaquin Prats, en Riudecañas.—D. José Felipe Valle.—D. Pedro Fortuny, en Pradip.

Madrid 6 de octubre de 1856.—El secretario 2.º, José BENAVIDES.

NOTA. D. Francisco Lopez Valenzuela, residente en Villares, reclama la rectificación de su primer apellido, equivocadamente con el de Gomez, en la lista de la Alianza de las clases médicas.

JUNTA PROVINCIAL INTERINA DE MADRID.

En conformidad con los artículos 33 y 34 de los Estatutos, ha acordado esta Junta invitar á todos los profesores residentes en esta corte, insertos en la Alianza de las clases médicas, para que en los días 13, 16 y 17 del corriente procedan á la eleccion simultánea de la junta provincial definitiva y de representante de la Asamblea, remitiendo á esta secretaría dos candidaturas por escrito, una con los nombres de los tres profesores que han de constituir la referida junta, y otra con el del que haya de representar á la provincia en la Asamblea Central.

Madrid 10 de octubre de 1856.—El secretario, Mariano Benavente. (Calle del Infante, N.º 8, cuarto principal).

VARIEDADES.

Mas sobre la circular relativa á la estadística médica.

En el *Leon Español* vemos un razonado artículo, en que se combate estensamente esta disposicion por las mismas razones que apuntamos, aunque muy á la ligera, en el número precedente. Prueba nuestro colega que la invencion del triple registro es costosa, muy difícil de llevar á cabo con exactitud, y sobre todo inconducente para descubrir las intrusiones; hace ver el error que se comete dando á los subdelegados un encargo que en su mayor parte no les corresponde y que no tienen medios de cumplir, y termina censurando justamente la penalidad impuesta á los profesores que dejen de constar en los registros, respecto de lo cual se espresa en estos términos:

«Pero entre todas las cosas desacertadas que comprende la circular que criticamos, ninguna es de tanto bulto ni merece tan amarga censura como el contenido de su artículo 6.º Dispónese en él que todo facultativo que practique su profesion sin estar inscrito en los repetidos registros, sea castigado (¡asómbrense los lectores!) con la multa de 500 reales por la primera vez, con la de 1,000 por la segunda, y que por la tercera le sea *recogido el título*».

Muy ciertos estamos de que el digno ministro de la Gobernación no se ha hecho cargo de tan tremendas *enormidades*. ¿Cómo un hombre de su ilustración había de meterse á imponer legislación penal tan desatinada é injusta? Para descubrir los intrusos se idea apuntar en tres registros á los que se hallan legalmente autorizados despues de larguissimas y costosas carreras; y cuando, por un descuido suyo ó de las oficinas, cuyas consecuencias son insignificantes, aparece una omision, se pena esta *con infinita mas dureza* que la intrusion misma; ¡Qué absurdo tan estravagante! ¡Es como si por no hallarse empadronado un honrado vecino, se le impusiera triple y aun cuádruple pena que al asesino y al ladrón que intenta descubrir la policia á favor del empadronamiento! ¿Subsistirá ocho dias siquiera esta monstruosa aberración gubernativa?

Aquí se ha olvidado que el título espedido á los facultativos es una propiedad suya, adquirida á mucha costa, y se desconoce que ese título consiste en una *autorización*, una *licencia* que se dá para ejercer libremente y en todos los dominios de España á los que llenan ciertas condiciones, constituyendo una especie de pacto entre el gobierno y el que le obtiene. Y por otra parte, ¿quién no advierte la contradicción caprichosa, arbitraria é irregular de imponer penas *mucho mas duras* al que practica con título legítimo, que al que ejerce sin título alguno?

¡Buen papel hace nuestra paternal administracion imponiendo esa descabellada pena!

¡A los profesores legítimos, á los autorizados para ejercer libremente y en todas partes, si no constan en los registros, 500 reales de multa la primera vez, 1,000 la segunda, y recogida del título (pena mas dura que la de muerte, porque es la muerte de una familia) la tercera!

¡A los que ejercen *sin título*, á los intrusos (véase el párrafo 4.º del artículo 483 del Código penal), cinco á quince duros de multa!»

Estamos de todo punto conformes con nuestro colega político.

Un médico de cámara secretista!

Uno que se titula doctor, y médico honorario de la real cámara de S. M. (Q. D. G.) la señora doña Isabel II, Reina de España, ha hecho repartir á todos los secretarios de ayuntamiento de la provincia de Segovia (y probablemente de las otras provincias del reino) un prospecto en el cual anuncia con la mas grave formalidad un *maravilloso específico anti-colérico*, y ensarta curiosísimas esplicaciones de lo que se entiende por epidemia, y sostiene que el cólera no es epidémico ni contagioso sino un *miasma móvil*, y presenta sus caracteres sintomáticos, y establece un método curativo general (que á todos viene bien) del cual no es necesario decir que forma la base, el cuerpo y la cúspide su elixir *intus et extra*, y remata aconsejando, como eficaz medio de preservación, el de tomar el elixir una hora antes del alimento ú hora y media despues de haber comido.

¡De la manera mas fraternal, este doctor elabora su maravilloso elixir, y un farmacéutico madrileño le espende!

Mucho nos ocurre que decir con este motivo, pero es repugnante ocuparse un dia y otro de una industria tan vergonzosa y reprochable.

¡Compadezcamos á un doctor y médico honorario de la real cámara que se ocupa en fabricar elixires anti-coléricos; compadezcamos al farmacéutico que se rebaja hasta el extremo de vender tales remediucos, y compadezcamos, en fin, al país en que á gentes así se dan los honores de médicos de cámara, y en que se permite explotar la credulidad pública con tan cínico descaro!

Permítasenos abrigar un resto de esperanza de que dicho sugeto no sea ni doctor, ni médico honorario de cámara, ni acaso Don; quedándose solo Juan Pellizari, como el otro se quedó solamente Juan Perez.

Congresos científicos alemanes.

Se acaba de verificar en Viena, en los días 16 al 22 de setiembre último, la reunion 32.ª de sabios de las establecidas en 1815 por el periodista Oken. Ha sido aun mas numerosa y brillante que las anteriores, habiéndose con-

gregado hasta 1,500 individuos, procedentes principalmente de Alemania, Rusia, Italia é Inglaterra: la Francia ha figurado despues de las naciones antes citadas, contando solo 20 representantes en esta docta asamblea. El gobierno austriaco, protegiendo espléndidamente á sus ilustres huéspedes, ha dado una prueba de cultura y de buen gusto que deden agradecerle las ciencias: ha consignado 40,000 florines para los gastos del congreso y ha obsequiado á sus miembros con una representación de los mejores actores de Alemania, y una expedición pintoresca á las inmediaciones de la capital, además de poner á su disposicion los museos que contienen las mas ricas colecciones.

El congreso se ha dividido, como de costumbre, en secciones de medicina, de cirugía, de anatomía y fisiología, de mineralogía, de matemáticas y astronomía, de zoología, de física, de química, de botánica y de geología, para debatir en cada una de ellas las cuestiones que les corresponden.

No es necesario encarecer cuanto debe contribuir á los adelantamientos de las ciencias esta franca comunicacion entre los sabios de todos los países, cuantas prevenciones puede disipar, y cuanto ayudará forzosamente á propagar ese espíritu de tolerancia y armonía, que dando unidad á los esfuerzos aislados, robustece su influencia en el progreso social. Hé aquí un nuevo comercio, no menos digno de ser atendido por los poderes supremos que el que se hace por las aduanas: el comercio de la inteligencia. Comercio noble donde se cambia sin regatear y donde se adquiere sin perder.

Hé aquí la lista de las reuniones del congreso de sabios alemanes, con el número de miembros que á ellas han acudido:

1	—	1822	Leipsick	20
2	—	1823	Halle	34
3	—	1824	Wurzbourg	36
4	—	1825	Frankfort sobre el Mein	110
5	—	1826	Dresde	116
6	—	1827	Munich	136
7	—	1828	Berlin	464
8	—	1829	Heidelberg	273
9	—	1830	Hamburgo	416
		1831	No hubo reunion por causa del cólera.	
10	—	1832	Viena	418
11	—	1833	Breslau	273
12	—	1834	Stuttgard	540
13	—	1835	Bonn	484
14	—	1836	Jena	370
15	—	1837	Praga	392
16	—	1838	Friburgo	479
17	—	1839	Pyrmont	215
18	—	1840	Erlangen	300
19	—	1841	Brunswick	651
20	—	1842	Mayenza	980
21	—	1843	Gratz	701
22	—	1844	Brema	651
23	—	1845	Nuremberg	447
24	—	1846	Kiel	411
25	—	1847	Aquisgran	650
26	—	1849	Regensburg	199
27	—	1850	Greifswald	
28	—	1851	Gotha	
29	—	1852	Weisbaden	776
30	—	1853	Tubinga	572
31	—	1854	Göttinga	

La reunion próxima se verificará en Bonn.

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de setiembre.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director del establecimiento el siguiente parte mensual.

«En los primeros dias de setiembre último se verificó con bastante rapidez el tránsito de los calores del estío á la suave y benigna temperatura propia del otoño, sobreviniendo al mismo tiempo ligeras lluvias, sin tronadas ni tempestades, como ordinariamente sucede en esta época: alternaron, sin embargo, con los dias frescos, algunos en que el calor se hacia mas intenso; pero en la última decena descendió aun mas la temperatura, llegando algunas mañanas á señalar el termómetro de Reaumur solamente 6º sobre cero, lloviendo entonces con bastante abundancia y frecuencia. La altura barométrica no ha presentado variaciones considerables, permaneciendo siempre entre 26 pulgadas, 4 líneas y 26 y 2 líneas: los vientos han corrido en diferentes direcciones y fueron bastante frecuentes los del Sur y S. O.

Bajo la influencia de las condiciones atmosféricas referidas, han continuado reinando casi las mismas enfermedades que en los meses anteriores; pues las calenturas intermitentes de todos tipos, y sobre todo las tercianas, fueron las mas frecuentes, de tal modo, que pasan de 600 los enfermos recibidos en el Hospital de dicha dolencia. Siguen despues por su frecuencia las afecciones catarrales agudas y las crónicas exasperadas; las calenturas gástricas son tambien en número considerable, y llegan á 160 los casos que de ellas se han presentado, sin que escaseáran los de fiebre tifoidea, biliosa é inflamatoria. Se han observado además anginas, erisipelas, algunas viruelas, diversas irri-

taciones gastro-intestinales, como enteritis, diarreas y disenterias; varias alteraciones de los grandes centros nerviosos y tambien reumatismos agudos y crónicos, aunque con menos frecuencia de la que es comun en estos hospitales. Los casos de cólera morbo observados durante setiembre no pasan de 30; por lo que se advierte considerable disminucion en esta enfermedad, aunque todavia no llega á desaparecer completamente.

La afluencia de enfermos á este Hospital ha sido escasa, pues ascienden en totalidad á 2,512 los entrados en el mes último, de los cuales 2,164 correspondieron á la seccion de Medicina, siendo de estos 1,627 hombres y 534 mugeres: las altas en esta misma seccion llegan á 1,756, y existían en fin del mismo 1,249, de los cuales 823 son hombres y 396 mugeres, cuyo número escende al de la existencia en fin de agosto en 200 enfermos próximamente. La índole de tantas dolencias fué, sin embargo, muy benigna, pues los casos funestos no pasan de 233, que están con los entrados en la relacion de 1 á 9.»

Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general durante el mes de setiembre.

Los profesores de cirugía del Hospital general han elevado al director del establecimiento el siguiente parte mensual.

«Durante la primera quincena del mes anterior continuaron con alguna intensidad los calores, aunque con frecuencias alternativas; pues hubo dia en que el termómetro descendió 6 y mas grados, y volvió á elevarse hasta la segunda mitad del mes, que fué descendiendo la temperatura paulatinamente. En todo este tiempo han sido tan frecuentes y ostensibles las variaciones, que mientras el termómetro de Reaumur señalaba por las mañanas desde 5º á 17º grados sobre cero, subía á las doce del dia desde 9º á 29º, para descender por la tarde próximamente á la temperatura de por las mañanas.

La columna barométrica se conservó constantemente á la altura de 26 pulgadas y 4 líneas, si se exceptúan los últimos dias de la 1.ª quincena, que señalaba cinco líneas, y los últimos de la 2.ª que descendió hasta una línea sobre las 26 pulgadas. Los vientos reinantes durante los dos primeros tercios del mes fueron variables, observándose los del N. E., N. O. y S. O., que sopló constantemente durante la tercera decena: así que la atmósfera presentó igualmente variaciones frecuentes, observándose ya con ráfagas, ya nublada, bien despejada, revuelta y aun lluviosa.

Tan frecuentes alternativas no podían menos de influir sobre los que por sus ocupaciones se ven precisados á sufrir la accion de aquellas, y esta ha sido la razon por qué el número de enfermos entrados durante el mes de setiembre ha superado con mucho al de los admitidos en los meses anteriores, y tambien la que esplica las diversas afecciones gástricas é intermitentes que han complicado los padecimientos quirúrgicos de los enfermos existentes en el establecimiento.

Durante el espresado mes de setiembre se practicaron las operaciones siguientes.

—María Perce, de 13 años de edad, natural de Asturias, soltera, sirviente, de temperamento linfático y constitucion pasiva, dijo no haber padecido otras enfermedades que las propias de la infancia, hasta julio del año anterior, que sin causa conocida se le presentaron dolores y tumefaccion en la articulacion metatarso-falangiana del dedo gordo del pié izquierdo. Descuidado el padecimiento fué aumentando sucesivamente hasta setiembre del mismo año, que terminó por supuración, abriéndose paso al exterior por dos orificios, que desde el principio presentaban los caracteres de fistulosos: la enferma no obstante continuó en su casa y descuidando el mal, hasta el dia 4.º de agosto próximo pasado, que ingresó en la sala de San Carlos con *cáries escrofulosa* en la articulacion metatarso-falangiana. Despues de haber empleado sin éxito alguno los medios que se recomiendan en semejantes casos, se procedió á la *amputacion del dedo por el método circular*, practicándola en el dia 5 del mes de setiembre. En el dia la enferma se halla completamente curada.

—Manuel Gallego, de 30 años de edad, natural de Asturias, de temperamento nervioso-linfático, constitucion pasiva, entró en la cama número 2 de la sala de San Nicolás el dia 5 de setiembre, con *cáries estensa y de índole específica* en la articulacion tibio-tarsiana derecha. El enfermo se hallaba deteriorado, y siendo la causa el padecimiento, y por otra parte no pudiendo prometerse nada de la farmacología, se procedió á la *amputacion de la pierna derecha por el sitio de elección y procedimiento de Petit*. A los nueve dias se levantó el apósito por primera vez, notándose que los bordes de la herida se hallaban desprendidos y gangrenados, cubriendo el fondo de la herida una sangre negruzca y fétida, que se asemejaba mucho á los caracteres de un pus sanioso; se aproximaron los bordes despues de haberse desprendido los cordones. Los bordes de la herida se crisipelaron; sobrevino una hemorragia capilar que se repitió tres veces en el trascurso de ocho dias, y al cabo de este tiempo las absorciones y el marasmo pusieron término á la vida á los once dias de la operacion.

—N. N., de 64 años de edad, de Talavera de la Reina, entró el 26 de setiembre en la cama núm. 29 de la sala de San Nicolás, con un *hidrocele por derrame*, el cual fué operado por *simple puncion*. En el dia el enfermo se halla en buen estado.

—N. N., de 28 años de edad, bien constituida, fué colocada en una de las camas de la sala de Madrid por padecer unas *escrecencias en la margen del ano*: operada el dia 13 por *estirpacion*, se halla en el dia en buen estado.

—N. N., de 24 años de edad, natural de Algarrobo (pro-

vincia de Málaga), soltero y profesion estudiante de farmacia, fué puesto en una de las camas de la sala de distinguidos, con una *fistula paralela á la region dorsal del cóxis*. El 8 de setiembre fué operado por incision, habiendo salido con alta curado.

Ademas se han practicado varias otras de menos consideracion, y todas las de cirugía menor que han ocurrido durante el mes.»

CORRESPONDENCIA.

Sobre el tratamiento de la sífilis por las fricciones mercuriales.

Nuestro amigo el Sr. GONZALEZ OLIVARES, nos ha remitido la siguiente explicacion acerca de este asunto.

Deberé á Vds. la atencion de insertar en su apreciable periódico, en el que tienen la bondad de hacerlo con mis artículos sobre la sífilis, la adjunta rectificacion de algunas líneas del que se insertó en el número 141, perteneciente al 14 de setiembre último.

En la columna media de la página 290, ocupándome del bubon constitucional, hay algunas espresiones que espíritus cavilosos pudieran interpretarlas en un sentido que pudieran aparecer ofensivas. Debo manifestar que mis palabras son dirigidas á la necesidad de modificar el plan curativo que previenen los Estatutos de aquel establecimiento, y colocarlo á la altura que la ciencia reclama. Este sistema de curacion tuvo alguna mejora en estos últimos años bajo la direccion del digno profesor que está al frente del establecimiento, el cual halla dificultades de no fácil vencimiento, apoyadas en gran parte en la credulidad pública y en la preocupacion arraigada, que cree que no se cura el venéreo sino se babea sin fin, sino se suda el quilo, y sino se friega sin duelo. A esta preocupacion me dirigia cuando exclamaba contra la barbarie y la ignorancia. ¿Cómo hubiera proferido estas palabras contra un digno profesor, amigo y antiguo condiscipulo, compañero en esta Facultad, que es el que tiene á su cargo la parte médica, cuando con él he consultado mis escritos, mis opiniones sobre la sífilis, porque su saber y su experiencia me son muy respetables? ni aun á los otros profesores y encargados del establecimiento: todos son para mí muy apreciados por su mérito y su celo.

Repito desearia ver desterradas para siempre completamente las preocupaciones que aun existen; no dudo que el doctor Martinez de La Riva trabajará incesantemente para que poco á poco vayan desapareciendo: tal es su intencion, y así se lo reclaman su ciencia, su claro entendimiento.

Tampoco nos gusta ni al señor La Riva ni á mí, que se fije el plazo preciso de 40 dias para permanecer los enfermos dentro del establecimiento, y que este solo abra sus puertas en tres épocas del año, que empiezan en abril y concluyen en agosto; todos deseariamos que los fondos del establecimiento permitiesen las curas completas y continuas. En este sentido es como yo entiendo que se orijinan miles de victimas, pues yo no podia referirme á defunciones acaecidas en cada un año; no, yo no podria decir lo que no existe; en el corto espacio de tiempo que los enfermos residen dentro del edificio, fallece tan solo aquel que entra en muy mal estado, viejo, anémico. La palabra miles de victimas, hace referencia á aquellos desgraciados que, contrayendo su mal en setiembre u octubre, v. gr., se ven condenados á sufrirlo hasta abril por carecer de un asilo de beneficencia. La palabra miles de victimas, se refiere tambien á que yo creo que en 40 dias precisamente, no salen bien curados muchos enfermos, y así suelen volver varios años reclamando el mismo remedio; fuera del hospital no pueden guardar el régimen indispensable hasta conseguir su total curacion; propagan la enfermedad; cometen excesos, porque los infelices carecen de medios, y viven persuadidos de que su mal ha recibido la influencia del remedio. Si la cura fuese completa y en cualquiera época del año (todas las estaciones son á propósito para curarle) en que apareciesen sintomas primarios, sin esperar á un determinado tiempo y sin usar constantemente de un solo remedio, se evitarian estos sucesos lamentables.

Conviene, es muy importante, que todos clamemos, aun cuando sea con alguna exajeracion, para que se vengzan las preocupaciones populares, á fin de dejar mas espedita la voluntad de los que dirijen aquel establecimiento y que se hagan las reformas que ellos meditan y desean. Conozco que quizá no podrian hacerse repentinamente, porque cuando el mal está muy arraigado, hallaria oposicion en el vulgo, siempre dispuesto á conservar sus antiguas y rancias preocupaciones.

Deseo, Sres. Redactores, que conste cuál es el espíritu que ha dictado mis escritos; no quiero que nadie crea que envuelven una ofensa á este asilo de beneficencia, ni una critica al buen nombre y merecida reputacion del señor La Riva y demas profesores, quienes trabajan para desarraigar los abusos que deploro. Ojalá el gobierno de S. M. atiende con predileccion y mire con piedad este asilo de los pobres, capaz de hacer muchísimo bien á la humanidad, corrigiendo un mal, azote de la especie humana y tan universalmente difundido.

Soy de Vds. afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Santiago 2 de octubre de 1856.

JOSÉ G. OLIVARES.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Las noticias relativas á epidemias están lejos por ahora de ser alarmantes. ¿Hállase adormecido el germen del cólera? ¿ó ha llegado ya á un periodo de definitivo descenso, alejándose el temor de nuevas explosiones, á no ser procedentes de su foco primitivo? Difícil es decidirlo, aunque parece mas probable lo segundo. Restos de la causa epidémica hacen aquí y allí lamentables estragos; pero nunca tan sostenidos y violentos como cuando el mal acomete en todo su vigor. En la provincia de Estremadura, en el Mediodia de España, en Portugal y aun en Asturias, es donde se observan esos postreros chispazos del incendio que acaba de recorrer toda la Europa. Hé aquí lo que nos dice á este propósito con fecha 5 del presente nuestro correspondiente de Badajoz.

«El día 12 del mes pasado empezaron los casos de cólera por algunos enfermos de la sala de medicina, que entonces tenía á mi cargo: el 15 se hizo la declaracion oficial, y habiéndose establecido sala de coléricos, fui encargado de su asistencia. Hasta el día han ingresado 45 colé-

ricos; todos, excepto 8, procedentes del hospital y sugatos de constitucion empobrecida y gastada por largos padecimientos: han fallecido 16, cuatro por recaída, y he obtenido muy buenos resultados con los calomelanos, segun en su día manifestaré, Dios mediante. En la poblacion ha habido un día 35 defunciones y algunos mas de 20, cosa notable para su escaso vecindario; la guarnicion ha tenido el 6 por 100 de atacados y mas del 2 por 100 de fallecidos hasta el presente. Dios quiera sacarnos pronto de esta calamidad; á mí no me sorprenden sus repeticiones, muy naturales por cierto, admitido como está su libre cambio y lícito comercio, y gracias que la semilla va ya gastándose, que la catástrofe será cuando los ilustrados y filántropos ingleses nos la traigan renovada y fresca de la India: entonces la especie se ostentará en toda su lozanía.»

En Madrid no ha ocurrido durante la última semana novedad particular, relativa al cólera.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal que reinó en esta corte durante la primera semana de octubre fué revuelto; la atmósfera cubierta de nubes mas ó menos densas, con fuerte cerrazon y lloviznas por las mañanas que iban acompañadas de viento S. E., el que saltando luego al S. O. ó al N. O. hacia que lo restante del día fuese despejado. En el termómetro y barómetro hubo poca variacion de lo observado en el septenario anterior.

Continuaron presentándose toses frecuentes, fluxiones de todas especies, catarros laringeos y bronquiales, calenturas intermitentes de todos tipos, dolores reumáticos y pleuríticos y fiebres mucosas y gástricas, que terminaron algunas en hacerse tifoideas.

Observáronse tambien algunos casos de viruelas, sarampion, anginas, erisipelas, oftalmias, cólicos biliosos, pleuresias, pulmonías y congestiones cerebrales mas ó menos violentas.

Sin embargo de un catálogo de dolencias tan graves, las defunciones no abundan por fortuna cual pudiera á simple vista creerse: con todo no dejan de ser frecuentes entre los niños y ancianos, particularmente si se abandonan los primeros sintomas de los males, no haciéndoles caso ó no se les aplican las medicaciones oportunas.

Cruces.—Se ha mandado por real orden de 4 de julio último, que queden sin efecto las propuestas hechas por varios ministerios al de Estado, para recompensar servicios prestados durante las epidemias de cólera; porque estos servicios deben premiarse con las diversas distinciones de la orden de la beneficencia, previa la formacion del oportuno expediente. Esto podrá considerarse como un bien por los que aprecien mas una condecoracion que lleva en sí misma la causa justificada porque se otorga, que otra de las que tan á menudo se prodigan al favor.

Recompensa.—El Sr. D. Rafael del Rio, médico de Hortigosa de Cameros, ha sido agraciado con la cruz de Isabel la Católica, por sus servicios durante la epidemia colérica.

Traslacion aconsejada.—Aseguran algunos periódicos que la Junta de sanidad ha propuesto la traslacion de los hospitales del Carmen y de San Juan de Dios á otros puntos. Conveniente seria, en efecto, no tanto por razones de salubridad, como por conveniencia de los mismos enfermos albergados en dichos asilos; pero antes es menester que se piense en dotar á Madrid de hospitales bien contruidos y proporcionados á las necesidades siempre crecientes de la poblacion, y en esto y en aprontar los recursos que exigiría su sostenimiento estriba toda la dificultad.

Advertencia.—Los que se sientan animados á pretender el partido de cirugía del Valle de Santisteban de la Solana, que comprende los pueblos de Luquin, Barbarin, Urbiola, Villamayor, Azqueta, Iguzquiza y Labiaga, en la provincia de Navarra, convendrá se enteren bien de las circunstancias que existen en dicho Valle, y que segun nos han informado son sumamente atendibles. Probablemente darán mas pormenores los profesores de los pueblos inmediatos.

Explicacion.—Sabemos que el Consejo de Sanidad ha despachado ya casi todos los expedientes sobre cruz de epidemias pendientes en aquella secretaria. Si bien habian sufrido algun retraso por estarse ocupando el Consejo de los reglamentos de Sanidad marítima; en dos solas sesiones se han evacuado informes de mas de ciento, quedando tan solo muy pocos.—Deben los interesados acudir al negociado correspondiente en el ministerio de la Gobernacion, si desean conocer el resultado de sus solicitudes.

Regeneracion de un periódico.—El *Porvenir* médico ha sufrido una trasformacion radical desde primeros del presente mes, que ha empezado á publicarse con el nombre de *La España médica*. Su nueva redaccion, compuesta en gran parte de profesores jóvenes, ventajosamente conocidos, ha empezado á dar pruebas de inteligencia y laboriosidad en los artículos científicos de los números que van publicados; y sobre todo, parece dispuesta á conservar siempre ese espíritu de benevolencia, y ese tono conciliador que exigen las conveniencias sociales, y que hacen tan buen efecto en la prensa científica, sin estar reñidos con la mas libre y amplia discusion de todos los puntos concernientes al bien público y profesional. Saludamos cordialmente á nuestro reformado colega y le deseamos todo género de prosperidades.

Derechos de timbre.—En el último mes de agosto han pagado los periódicos médicos de Madrid, por este derecho, segun el estado que publica la *Gaceta de Madrid*:

EL SIGLO MÉDICO.....	578 rs.
EL PORVENIR MÉDICO.....	251
EL RESTAURADOR FARMACÉUTICO.....	123
EL SEMANARIO MÉDICO ESPAÑOL.....	22
LA DÉCADA HOMEOPÁTICA.....	20

Entierro.—El sábado 4 del corriente se verificó con toda solemnidad el de nuestro amigo y malogrado joven D. Fulgencio Hurtado. Su cadáver, embalsamado por los señores Velasco y Benavente, fué conducido al cementerio de la Patriarcal en un magnífico carro fúnebre, tirado por cuatro caballos enlutados, al cual seguian varios coches ocupados por la mayor parte de los amigos del difunto, llevando la presidencia el Excmo. Sr. Marqués de Santa Isabel. El señor Benavente, profundamente afectado, pronunció sobre la tumba un breve discurso, que hizo verter algunas lágrimas, pintando con patéticos colores las relevantes cualidades que adornaban á nuestro querido y desgraciado amigo.

Advertencia importantísima.—Se invita á los señores médicos, cirujanos y farmacéuticos de esta corte á que se sirvan remitir las señas de sus respectivos domicilios, las horas de consulta que tienen establecidas, y la especialidad que cultivan, á la librería de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, número 11, para incluir en la AGENDA MÉDICA para el próximo año de 1857.

Esta Agenda, tan necesaria é indispensable para los señores profesores dedicados á la práctica, que es el *Vade-mecum* siempre de oportunidad, en donde están ordenadamente reunidas cuantas noticias son del momento, se hallará de venta á fines del corriente año.

Reglamentos.—El ministro de Marina tiene hoy sobre su mesa, no un reglamento del cuerpo de sanidad de la Armada, como dice *La Conviccion* de Cadiz, sino tres reglamentos, redactado el uno por el cuerpo de sanidad, otro por el almirantazgo, á cuyo informe se pasó el primero, y el tercero formado por la secretaria con vista de los dos anteriores.—En cambio el cuerpo está sin ninguno.

Estadística.—Se acaba de mandar en Francia de real orden que los *prefectos* procedan, antes de que termine el año actual, á revisar la estadística médica hecha en 1855. Nuestro Gobierno se propone tener una estadística, no revisada cada 5 años, sino permanente y completa, encargándola á los subdelegados de las facultades, que la harán gratuitamente y sin necesidad de los elementos de que dispone un gobernador. El pensamiento es ingenioso; pero el cuento está en la ejecucion.

Ozonómetro.—El Dr. Moffat de Bedford ha propuesto una preparacion del papel que sirve para medir la cantidad de ozono de la atmósfera, por medio de la cual parece, segun la sociedad meteorológica de Londres, que se consigue mayor precision en los resultados. Las tiras de papel han de ponerse en un aparato, dispuesto de manera que penetre el aire, pero no la luz, con lo que adquieren un color moreno, cuya intensidad corresponde al ozono de la atmósfera y se mide como en el ozonómetro del Sr. Schonbein, por una escala de 0 á 10°.

Larga incubacion de la rabia.—En un pueblo de Francia ha muerto hace poco un sugeto con todos los sintomas de la hidrofobia. Hubiérase podido creer que era esta espontánea, si por los informes adquiridos no se hubiera averiguado que 18 meses antes habia mordido á este infeliz un perro pequeño, del que solo se dice que *estaba enfermo*. Ningun remedio se habia hecho en la época de la mordedura, limitándose el sugeto, para calmar su inquietud, á mandar decir una misa á S. Huberto. Es muy probable que desde entonces datase su intoxicacion, siendo este un ejemplo mas de la larga duracion que puede tener á veces el periodo de incubacion de la rabia.

Caridad interprofesional.—La Comision establecida en Paris para procurar algun socorro á las viudas y huérfanos de los facultativos muertos en el ejército de Oriente, se ha dirigido á todos los periódicos y corporaciones científicas, para invitar por su medio á los facultativos y aun á las personas estrañas á la profesion, á contribuir al plausible objeto que se propone. Es de temer que á pesar de su solicitud sean escasos los medios que se obtengan para reparar tantas desgracias, y estrañamos que el gobierno de aquella nacion se crea dispensado, como parece resultar de estos hechos, de prestar algun auxilio á las familias de las infortunadas victimas sacrificadas en su servicio. Al pais y no á las profesiones médicas solamente, corresponde indemnizar en lo posible á los hijos y viudas de los profesores, de las irreparables pérdidas que la guerra les ha causados.

Congresos científicos.—Ademas del que acaba de verificarse en Alemania se ha celebrado otro en Albany (Estados Unidos), en el que parece ha tenido poca representacion la medicina.

Nosología.—Dos autores notables, una vieja y un curandero, aseguraban en una tertulia que no habia mas que seis clases de enfermedades: irritacion, debilidad, flato, sangre, *redoma* y asiento, y que todas ellas se curaban con el purgante de L' Roy. Merecen un privilegio de invencion.

Defuncion.—Ha fallecido en Francia el Sr. Cayol, profesor bien conocido por sus escritos, y principalmente por la inteligencia y constancia con que se opuso en su tiempo al torrente invasor de la *Medicina fisiológica*.

VACANTES.

LO ESTAN. La plaza de *médico-cirujano* de Algotacin, provincia de Málaga; su dotacion 16 rs. diarios pagados por trimestres, 10 por reparto vecinal y 6 de los fondos de propios. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Buendia, provincia de Guadalajara; su poblacion 400 vecinos: su dotacion 6,600 rs. cobrados y pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 1.º de noviembre.

—Una de las plazas de *médico* de Grazelema, provincia de Cádiz; su dotacion 2,000 rs. de fondos de beneficencia para asistencia de los pobres, y ademas lo que pague con los otros vecinos. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de *cirujano* de Talayuela, provincia de Cáceres; su poblacion 70 vecinos; su dotacion 5,500 rs. pagados del presupuesto municipal por semestres vencidos. Las solicitudes hasta 1.º de noviembre.

—La de *cirujano* de Armiñon, provincia de Alava y cinco pueblos: su dotacion 140 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *cirujano* de Zaorejas, provincia de Guadalajara; dotada con 160 fanegas de trigo bueno, con otras obviaciones, pudiendo tomar de agregados algunos de los pueblos inmediatos á una y dos leguas, por hallarse todos sin profesores de real aprobacion. Es punto donde uno de medicina y cirugía formaria un buen partido, por no hallarse alguno establecido en 11 horas ó mas de distancia. Las solicitudes dirigidas por Molina de Aragon.—Zaorejas.

—La de *farmacéutico* de Quintana de Valdivieso, con 14 pueblos inmediatos, provincia de Burgos; su dotacion 200 fanegas de trigo aliaga y 70 fanegas de cebada. Las solicitudes hasta el 5 de noviembre.

—Se desea que se establezca un *farmacéutico* en Frigiliana, provincia de Málaga; cuya poblacion es de 800 vecinos; así el ayuntamiento como la Junta de Sanidad le dispensarán todo el favor posible, guardándole todas las consideraciones que á su clase correspondan.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.